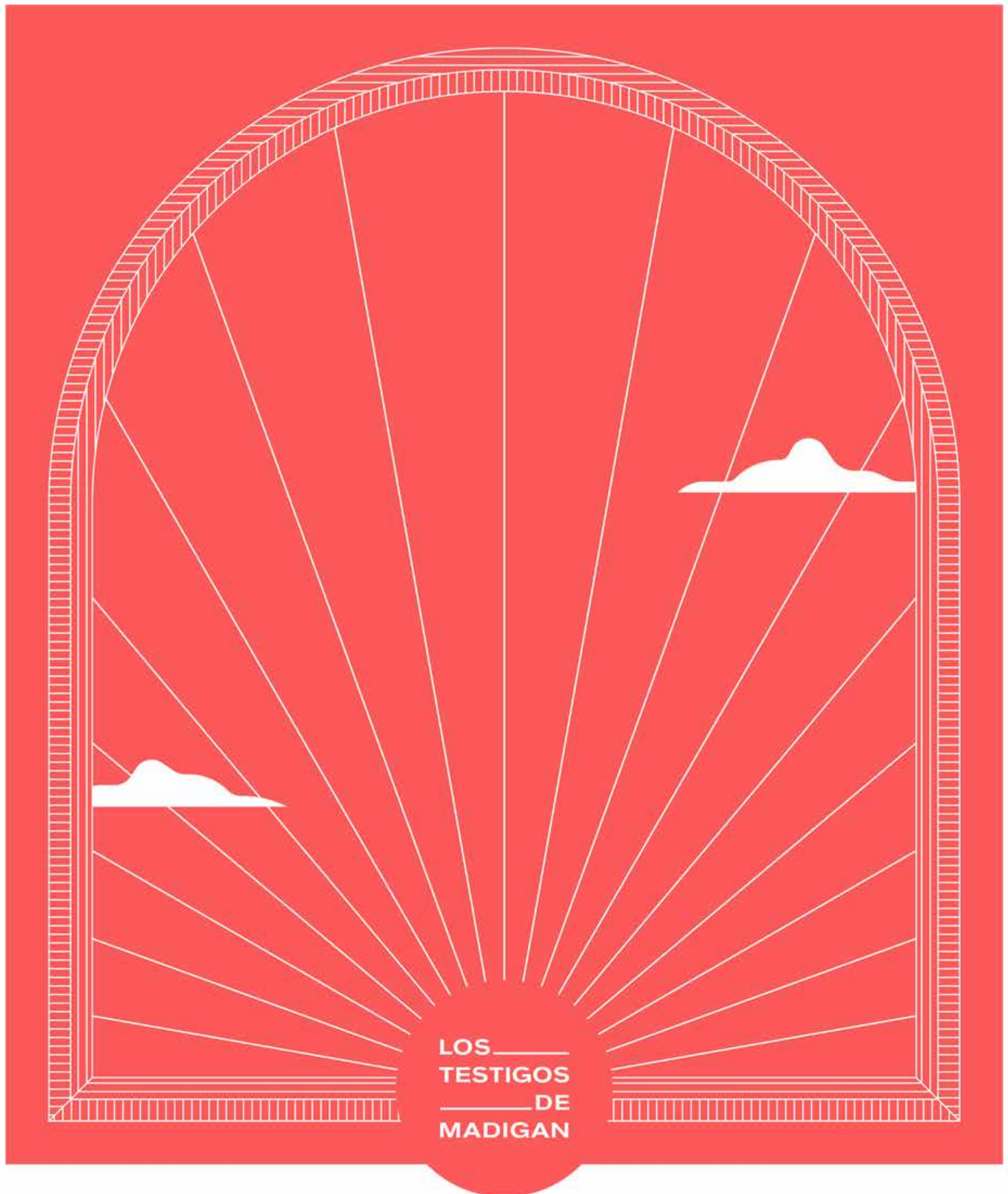


# LOS TESTIGOS DE MADIGAN



REVISTA DIGITAL LITERARIA

ABRIL 2025 NÚMERO 26

# Directorio

## Coordinación general

Laura Elena González  
Jorge Humberto Chávez

## Diseño

Sergio Grande

## Corrección

Montserrat Morales

## Relaciones públicas y comercialización

Rocío Arellano  
Alejandra Elías



LOS \_\_\_\_\_  
TESTIGOS  
\_\_\_\_\_ DE  
MADIGAN

Los Testigos de Madigan es una revista independiente, publicada por el colectivo del mismo nombre. Su registro se encuentra en trámite y su aparición es trimestral. Los textos son responsabilidad de sus firmantes pero la revista asume su plena competencia sobre los juicios y valoraciones de carácter literario, que al Consejo Editorial le permiten justificar su inclusión en cada número. Sólo se publicarán colaboraciones previamente solicitadas y dictaminadas por dicho consejo.

[www.lostestigosdemadigan.com](http://www.lostestigosdemadigan.com)

# Consejo editorial

Armando Adame, Gaspar Aguilera, Armando Alanís Pulido, Juan Antonio Alfaro, Luis Armenta Malpica, Rocío Arellano, Juan Manuel Bonilla, Félix Barbosa, Daniel Bencomo, Saúl Castro, Fernando Carrillo, Joaquín Cosío, Roberto Colis, Miguel Ángel Chávez, Jorge Humberto Chávez, Luis Humberto Crostwaithe, Miguel Ángel Díaz, Miguel Donoso Gutiérrez, Alejandra Elías, José María Espinasa, Roberto Carlos Gámez, Alejandro García Ortega, Violeta García, José Isabel Hernández, Eudoro Fonseca, Joel Flores, Julián Herbert, Ana María Jaramillo, José Ángel Leyva, Gonzalo Lizardo, Claudia Luna, Élmer Mendoza, Citlalli Mendoza, Julián Mitre, Juan José Macías, Nicolás Minelli, Jesús Navarrete Lezama, David Ojeda Sánchez, Christian Ramos, José Luis Rico, Édgar Rincón, Diego Romo, Víctor Roura, José de Jesús Sampedro, César Silva, Josué Sánchez, José Eugenio Sánchez, Magali Velasco, Francisco Velázquez, Marco Vieyra y Noé Zavala.

---

LOS \_\_\_\_\_  
TESTIGOS  
\_\_\_\_\_ DE  
MADIGAN

Si gustas colaborar con nosotros, aportando alguna obra literaria o pieza artística para su difusión, escríbenos a: [lostestigosdemadigan@gmail.com](mailto:lostestigosdemadigan@gmail.com)

[www.lostestigosdemadigan.com](http://www.lostestigosdemadigan.com)

# Editorial LTDM 26

**C**on la aparición del número 26 de *Los Testigos de Madigan* coincide el equinoccio primavera-otoño, el cual habrá marcado el inicio de un nuevo ciclo astronómico, tanto en el hemisferio norte como en el sur. Habrá terminado el mes de la marea púrpura y los ecos del 8M irán disminuyendo. Los textos y las imágenes en esta edición esperan a sus lectores, solo así habrán florecido.

En la colaboración de Aurea Itzel Paredes Páramo, el feminismo es el corazón y el tema, ella explora a través de su texto la representación y la autorrepresentación de la Mujer en el cine: “una atinada reflexión sobre el lugar de las mujeres en la construcción y edificación cultural y civilizatoria que ha negado no solo la existencia y realidad de las condiciones materiales, concretas, de las mujeres sino, además, vuelve evidente su exclusión y negación como sujeto histórico al ubicarle en el lugar de objeto”.

Daniel Bencomo hace una selección y traducción de la obra *Otra forma de ternura* de Nathalie Schmid, libro de poesía que acaba de ver la luz con el sello de la editorial Cuadrivio; “se trata de una escritura que abreva de paisajes cotidianos, interiores y exteriores”.

Juan Antonio Alfaro, a manera de memorial, nos entrega una relación de motivos sobre los ecos que resuenan dentro de *Jueves*, último libro del poeta Julio Trujillo, recién fallecido en Reino Unido.

Néstor Pompeyo reseña de manera personalísima *Necromancia*, de nuestra queridísima compañera Violeta García, con motivo de la reciente reedición. Nos refiere que este poemario es simultáneamente “invocación, abandono e iluminación”. Con gran pertinencia colabora con las ilustraciones Cynthia Leticia Guerra Aguirre.

Mary Hernández comparte su lectura de *Mi planta de naranja lima*, novela del escritor brasileño José Mauro de Vasconcelos. Es la historia de Zezé, “un travieso niño de cinco años con una inteligencia e imaginación incomprendidas por su familia, que un día descubre lo que es el dolor”.

Jesús Navarrete atrae la atención del lector sobre la cotidiana y frecuente presencia de las ratas. Las citas a pie de página son tan relevantes como el texto mismo.

Francisco Velázquez, en su XI entrega de su sección "Autobiografía de un lector", describe los avatares alrededor del universo de los libros usados.

Por su parte, Citlali Mendoza, Emilia Martínez, Eduardo Marceleño García y Julián Mitre, nos ofrecen sendas narraciones inéditas: *El esqueleto de una planta*, *Jailbreak*, *El regreso* y *Yo soy tu padre*, respectivamente.

Miguel Díaz, en su sección de RADIO MADIGAN, reseña *DeBÍ TiRAR Más FOTOS*, la nueva producción de Bad Bunny. Anota que este músico ha escrito "un repertorio de personajes femeninos en sus canciones: mujeres independientes o sexualmente liberadas, bellaquitas que buscan amor o sexo sin ninguna excusa".

Por su parte, Noé Zavala reseña el peor concierto de Nirvana en Buenos Aires, con la política de Menen como prólogo para abordar el tema: *Machismo y rock*.

En las pausas gráficas tenemos a María José Elías Ramos, Erika Zavala, Flora Moreno y Madelein Betancourt Márquez, de Casa Canera, y las colaboraciones de Cutzi Gráfica Colectiva de Uruapan, Michoacán. La maestra de grabado es Karen León, y sus integrantes son Gala Sophia Valencia, Lliana Mendoza, Alelí Méndez, Vale Ochoa y Montse Velázquez.

Cuando usted se disponga a leer esta edición, las celebraciones correspondientes al inicio de este ciclo, los mitos y los múltiples ritos sincréticos habrán finalizado o entrado en la zona de penumbra, estarán de vuelta en los estantes de los días por venir. Pero, surgirán nuevos brotes de flores en donde haya un poco de vegetación. La vida y sus ciclos.

Primavera 2025

Escucha el episodio 28 del podcast -> <https://shorturl.at/6jdNS>  
Los números anteriores pueden ser consultados en: [lostestigosdemadigan.com](http://lostestigosdemadigan.com)

Síguenos y envía tus comentarios a:



@lostestigosdemadigan

# Índice

**7**

RESEÑA/MEMORIAL

## **UN TROMPO HUMANO Y ADIPOSO: ALGUNAS NOTAS SOBRE JUEVES DE JULIO TRUJILLO**

Juan Antonio Alfaro

**12**

CUENTO

## **EL REGRESO**

Eduardo Marceleño García

**22**

POESÍA

## **NATHALIE SCHMID SELECCIÓN DE POEMAS**

Daniel Bencomo (traductor)

**32**

MEMORIAL/RESEÑA

## **INVOCACIÓN, ABANDONO E ILUMINACIÓN EN "NECROMANCIA",**

DE VIOLETA GARCÍA

Néstor Pompeyo

**38**

CUENTO

## **ESTE ES EL ESQUELETO DE UNA HOJA**

Citlalli Mendoza

**41**

CUENTO

## **JAILBREAK**

Emilia Martínez

**47**

MÚSICA

## **RADIO MADIGAN**

Miguel Díaz

**53**

CINE

## **MUJERES EN EL CINE**

DE LA REPRESENTACIÓN A LA AUTORREPRESENTACIÓN

Aurea Itzel Paredes Páramo

**62**

NARRATIVA

## **AUTOBIOGRAFÍA DE UN LECTOR**

**(XI)** Francisco Velázquez

**67**

NARRATIVA

## **RATAS: UN EXORDIO**

Jesús Navarrete Lezama

**75**

RESEÑA

## **MI ZEZÉ**

Mary Hernández

**80**

CUENTO

## **YO SOY TU PADRE**

Julián Mitre

**85**

MÚSICA

## **MACHISMO Y ROCK**

Noé Zavala

LOS \_\_\_\_\_  
TESTIGOS  
\_\_\_\_\_ DE  
MADIGAN

#26

EL CONTENIDO VERTIDO EN CADA UNO DE LOS TEXTOS DE ESTA REVISTA ES DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SU AUTOR, CUYO ESTILO Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN SE RESPETAN ÍNTEGRAMENTE, Y NO REFLEJAN NECESARIAMENTE LOS CRITERIOS EDITORIALES DE LOS TESTIGOS DE MADIGAN

SÍGUENOS  

@lostestigosdemadigan



**UN TROMPO  
TROMPO  
HUMANO  
Y ADIPOSEO:**

ALGUNAS NOTAS  
SOBRE JUEVES  
DE JULIO TRUJILLO

**//** El mundo es una mancha en el espejo”, escribió David Huerta al inicio de su extenso poema *Incurable*. En ese endecasílabo heroico, Huerta propone una aparente contradicción, un simulacro: si la mancha es aquello que no puede definirse, el espejo es el artefacto que permite acceder a aquello que en el fondo se refleja. Por tanto, o es una mancha que impide ver el fondo o es esa misma mancha solo un pedazo de nuestra propia percepción (algo parecido a lo que decía Adorno acerca del ensayo). De ser así, se trata entonces de un intento fallido de autoconocimiento y autoalumbramiento. El mundo sería, entonces, un reflejo de nosotros mismos. De ahí que la contradicción inicial se resuelva con la posibilidad de abarcarlo todo. El mundo, y luego su reducción al día, no puede ser contenido por nada, contiene todo, sin embargo, el espejo también parece contener al mundo, o no pertenecerle, ser exterior, ajeno a él. Así, la claridad ante la mancha es el día: “Todo cabe en la bolsa del día (...)”, escribe Huerta. Y al abarcar todo, al asumirnos como parte de ese todo y de nuestro entorno, instauramos una frontera para no diluirnos en él, ya que, para conocer el mundo, para sentir que podemos aprehenderlo, necesitamos separarnos, serle ajenos. Es “el discurso entrecortado de la introspección” lo que nos permite entrar y salir, tal y como afirma el mismo David Huerta sobre *Jueves*, libro de Julio Trujillo del que intentaré algunos comentarios a partir de su lectura.

Este *Jueves* abreva de la tradición de poemas largos que van del *Primero sueño* de Sor Juana, pasando por *Muerte sin fin* de Gorostiza, hasta llegar al ya citado *Incurable* de David Huerta, y nos plantea un “horizonte circular”: “Querías un horizonte circular / para el mareo de los sentidos”. De entrada, propone ya un ritmo, así como la concatenación de un tiempo y un espacio que se irá desarrollando a través de la reflexión y la confrontación violenta con uno mismo: “terrorista de ti”, dice la voz del poema a quien piensa. A quien piensa que piensa. Le habla a quien habla. A quien le habla.

Julián Herbert señala lo que Harold Bloom considera la mayor relevancia psíquica y estética de los personajes de las tragedias de Shakespeare. Dice Bloom: “el personaje se escucha a sí mismo por accidente”. Y, para mí, ese es el lugar en el que se tensan el sonido y el sentido. Es el desdoblamiento y alejamiento del mundo, pero de vuelta siempre a él y al propio cuerpo.

En el libro de Trujillo, la confrontación parece buscada, parece consciente, por eso el alejamiento de la ciudad a una playa, a Nayarit en este caso. Y la figura del mar como un tópico que va y viene, y así la presencia de Valéry y el verso emblemático del célebre *Cementerio marino* que no deja de asecharnos, de venir a la memoria:

“¡El mar, el mar siempre recomenzado!”. Porque en *Jueves* todo recomienza: el mar, el horizonte, la playa, la lengua, la danza, el trompo, el giro, el hombre que nace y muere y vuelve a nacer para confrontarse de nuevo, para desdoblarse de nuevo.

Viene también John Ahsbery y el *Autorretrato en espejo convexo*, a quien en unos pocos versos Julio nos acerca: “y en esta red que tejes / como una alfombra inmensa / como un feroz autorretrato / no cabe la mentira”. Esto es la percepción y la deformación de uno mismo. “Esta catedral de resonancias / y ecos”, nos muestran una escritura rizomática (“un rizo pleno de curiosidad”, en palabras de Julio Trujillo), una red que se va tejiendo a lo largo del poema y que va incluyendo y tocando todo aquello que forma y conforma a la voz del mismo poema. El poema, por tanto, funciona como una construcción, como un edificio que se va levantando con palabras que es necesario destruir para comenzar de nuevo.

La vuelta, la insistencia del giro, nos hacen pensar que todo siempre es una aproximación, un ensayo, ese género proteico donde la reflexión convive al lado de la anécdota, la digresión, la autorreferencialidad, el lirismo: “eres tu lengua y su locuacidad / sus extravíos”, escribe Julio. Y sigue: “así que entona tu dudosa letanía / a ver si alguien te escucha si no yo / mira tu teatro personal / vacío / lleno de ti”.

El poema se vuelve un objeto contingente: es como es ahora, pero también pudo haber sido de otra forma, aunque no necesariamente de esa forma. Como afirma Montalbetti, no hay nada que *tenga* que ser de una manera y no de otra: “has ido confundiendo un día con otro / como querías / como si el jueves / digamos que hoy es jueves / recomenzara al punto de la media noche”. Todo pasa a ser parte del texto. Una cosa y la otra: “todo es un texto y tú también eres su lector / y también eres una cita / alguien te escribe”, como si fuera el grafógrafo de Elizondo quien ahora nos hablara. Sin embargo, es la misma voz del poema la que se va diluyendo en el mar, en el poema, en el texto mismo: “nadar es escandirte / como si elaboraras una lírica / reconcentrada y recortándose en la página / del agua / licor de ir avanzando y embriaguez / gratis locura del que nada y / nada”. La repetición es insistencia. La repetición es el nuevo principio creativo, como lo anunciaba Gonzalo Millán. Aquí, en este *Jueves*, la repetición es también la tensión entre sentido y sonido, como ya lo había dicho antes. Esa misma repetición, esa insistencia, esa “locura del que nada y / nada”, influyen también en la disposición de los versos en el poema que recuerda el nado, la respiración, el ir y venir entre el *Crawl* y *El nadador* de Héctor Viel Temperley, el verso proyectivo de Charles Olson y el canto fragmentado de Ezra Pound.

A partir del agua, el poema nos muestra la similitud del embrión con el pez. Así como la posibilidad de que el hombre también provenga del mar y tenga, como dice

el biólogo Neil Shubin “un pez interior” tanto como “un Dios inasible que lo ahoga”. Luego, se muestra la progresión, la evolución a un animal tirado sobre la piedra, desprendiéndose de sus escamas hasta ser un bípedo, o más bien, una pluma sin bípedo, el ser intermedio entre un mono y el hombre: un pitecántropo, lo que nos trae a la memoria otro libro de Julio Trujillo. Es el renacer, una tabula rasa. Volver desnudo y renombrar las cosas. Adán en el paraíso. El recomienzo. El mono gramático. El haz y el envés de lo mismo. Caminar siempre al encuentro de, aunque no sepamos nada ni nadie nos aguarde. Andar con un fin, aun sin conocer el fin y para llegar al fin y disipar el fin y avanzar de nuevo. Porque ya lo decía John Donne: “Ningún hombre es una isla entera por sí mismo”.

Pero... “siempre hay un pero”, un pero que logra interrumpir el tiempo en su linealidad y lo vuelve un giro, un elemento circular, “un largo soliloquio desdoblándose”, un regreso al cuerpo, al agua, “a este sudor de la escritura que produces / como segunda piel”. Pero, “siempre hay un pero”, “un pero / como una ola insistente”, ahora el hombre es “hombre y bebé en su propia cuna / cantándose a sí mismo”. Es evidente la referencia a Whitman, pero, siempre hay un pero, también es evidente el autoescarnio. Cuando el poema va soltando referencias y ganando en lirismo y plasticidad, se derrumba, la sátira a la referencia culta advierte otro poema, otro comienzo. La construcción del poema no solo se erige como profunda reflexión e introspección, sino también como autocrítica y crítica a la exaltación del yo, de la entelequia, del mirarse el ombligo todo el tiempo.

El poema va derivando en un autoescarnio cada vez más sangriento: “tu aullido es un residuo / un eco de qué voz / de qué sonido original dicho por quién / un tras de sí / eso es tu texto / unas palabras que persiguen un sentido / y son apenas lascas”. Las referencias van saltando cada vez más visibles como el eco de una kilométrica derrota, pero también como el renacimiento engendrado en palabras. Y la pregunta obligada y a la que se obliga el poema es: “¿qué hacer con tantos nombres?”, y ahí mismo se contesta: “responder / ir al llamado”. Porque después de todo, este *Jueves* es una anagnórisis. Es el personaje que se escucha a sí mismo por accidente u obligado y que continua el giro, el viaje, su horizonte circular para descubrir que Tayler Durden es Tayler Durden y siempre lo ha sido y lo será cuando termine el *Jueves*. Porque Julio lo sabe y lo dice casi al final del poema: “a donde vayas vas contigo

/ si no te mueves vas contigo / puedes bogar en las inmensidades del océano / o estar parado en un ladrillo / vas contigo (...) no hay un mapa / apenas un puñado de palabras / no hay brújula / apenas olfato / hay un camino que se fragua bajo el pie”●



*Sanar juntas*

Año de producción: 2023

@cutzi\_grafica\_colectiva

**EL**

**RE**

**GRE**

**SO**

**E**sta noche dormiré tranquilo, creo que me lo merezco. A qué negar que aguardo cerrazones y la duda crece cada vez más rápido. Intento que mis hijos sobrevivan, aun cuando esa tarea ya no depende de mí. Veo sus caminos divididos y la presencia del desorden como algo irreversible. Eso que fue suyo y que han perdido son nostalgias aparte, pensó Francisco viendo al techo con los pies fríos y los dedos de las manos entrelazados sobre su pecho. La noche estaba en silencio y él se sentía brutalmente solo.

Su hija Elena se había divorciado recientemente y regresaba a la casa familiar con cierta vergüenza. Aquello era un fracaso doloroso para ella, un viaje que hacía de vuelta con el carácter destruido, sobre todo por ese ímpetu que resistió más de un embate en contra de su matrimonio, y que al final no fue sino el fiasco total de su mundo, por más pequeño que fuera. Ese que comprendía el trayecto entre la casa de sus padres y el departamento de su marido. Elena volvía con la cabeza abajo para enterarse, al llegar, que su madre había fallecido un día antes.

La tragedia se estableció a partir de voces ajenas que se instalaron en la vida de Francisco. Siempre estuvo convencido de estar en el camino correcto hasta que las cosas se torcieron. En más de una ocasión se preguntó qué estaba haciendo mal para tener unos hijos tan poco considerados, nada agradecidos. Cuál había sido el error en el camino de su formación que los desvió hasta llevarlos al extremo opuesto de esa tradición de gente bien nacida a la que, estaba seguro, pertenecía su familia. No solo se refería al evidente privilegio del que gozaban, sino al de los buenos valores que según él les habían sido heredados desde varias generaciones atrás. Todas esas ideas se le amontonaban dando como resultado una infinita lista de incertidumbres, de inconsistencias y lugares vacíos, de preguntas sobre sus propias decisiones. El origen de las causas se entramaba con las consecuencias, hasta formar una red de condenas que lo aprisionaba como a un animal confundido en una trampa. Toda su vida había perseguido el éxito, ese objeto fulgurante que antes y de lejos parecía una buena idea.

Esta noche dormiré tranquilo, se repetía Francisco según las horas avanzaban. Desde la primera vez que se había dicho esto a sí mismo transcurrieron casi cuatro horas, llegando así a las cinco de la mañana con el sueño interrumpido por el pensamiento acerca del provenir de sus hijos. En casa no había un solo ruido. Afuera, la calle estaba tranquila y sola, muy acorde con ese vecindario de viejos matrimonios fundado varias décadas atrás, y donde ahora el silencio se adueñaba de sus calles ya no como el lugar familiar que solía ser, adonde el sueño llega temprano y se prepara para la rutina del día siguiente, sino como un cementerio en el que casi todas las voces habían sido enterradas.

Después del entierro de Elena, madre de Elena, y esposa de Francisco, la familia se reunió, es decir, padre e hijos, para cenar. Francisco, el primogénito, llegó y se fue temprano. Cenó poco, habló menos, aguardó el momento de retirarse con la actitud nerviosa de quien siente la tragedia cerca. La lista de impuestos no declarados era larga. La negligencia y el abandono de su tienda de electrónicos lo hundieron de a poco frente a la inminente llegada de los *ecommerce*. Ni siquiera se había entregado a algún vicio, simplemente era incompetente. Tal era su fracaso, que ni la muerte de su madre pudo disfrutar. Donde debían tener lugar el llanto y los abrazos, se encontraban la mortificación y el miedo. El hijo mayor era una torre de cartas a nada de desplomarse para siempre, aunque eso no lo supiera nadie en esa mesa, y puede que fuera mejor así, para qué atormentar a un pobre viejo como su padre que poco o nada tenía ya para ofrecerle. Se le había exprimido todo cuanto fue posible, así que lo último que necesitaba era un disgusto como ese.

Jesús, el hijo de en medio, se quedó un rato tras la cena lanzando diatribas en contra del exmarido de Elena. Parecía muy entusiasta con el divorcio, como si el desprestigio del matrimonio fuera señal de buena fortuna. Las palabrotas le salían con facilidad. Insultar, intuía, era la mejor manera de conectar con el dolor de su hermana. Terminó su cena y se frotó la panza, como si fuera cualquier otro verano o cualquier otra Navidad. Recibía el luto de su madre con ligereza. Se tomaba en serio eso de dejar ir, o quizá no, puede que no se tomara en serio nada. Se despidió pidiendo algunos billetes prestados a Elena, y ella se los dio sin objetarlo, casi ida, despojada de toda consideración hacia el dinero, como si este no tuviera ningún valor y se repartiera como quien tira volantes por la calle.

La verdad era que los dos hermanos eran casos perdidos, y Elena veía venir su caída de forma inevitable, así fuera la única sobreviviente de su familia, la que todavía tenía esperanzas, la más joven, la más lista. También la más guapa, si es que eso servía de algo. O al menos le consolaba saber que para nada era una mujer fea. Encima de todo lo que ya venía cargando, Elena se sentía alejada del visto bueno de su padre, pues nunca demostró tenerle la confianza que ella creía merecer; por el contrario, este le ofreció todo sin pedirle nada a cambio, como si todo el amor y todo el esfuerzo entregado fuera a fondo perdido. Ahora, veía a sus hermanos poseer una levedad que ella no tenía, por más que estos fueran unos perdedores consagrados. Veía a los hombres de su familia, incluido su padre, aceptar su fatalidad sin oponer resistencia alguna y esto la enfurecía a mares. Pero lo que más la frustraba era no ser capaz de reconocer las fuentes del dolor que alimentaban ese rechazo natural que sentía por las condiciones que la vida le había impuesto a su regreso. Sabía, eso sí, que no se trataba de algo pasajero o de un picado mar de emociones no definidas entre el divorcio y la muerte. Sabía que todo proviene de un lugar profundo, y que la tragedia, a poco que puede, se instala con mayor facilidad cuando los acontecimientos de la vida introducen misterios.

Elena era la hija favorita de su padre, aun cuando él no tenía ningún tipo de fe en ella. Así que nunca había conocido la derrota. Puede que por eso, durante la primera etapa de su vida, le atribuyó concesiones que no les correspondían a los hombres de su familia, y recientemente, esas mismas concesiones fueron depositadas en el lugar que ocupó su marido. Ahora, frente al despojo de todo lo que ella había considerado una vida bien llevada, esas mismas concesiones la destruían.

Una Elena por otra Elena, bromeó Francisco, como si se tratara de un comentario atinado, y como si el único dolor que habitara en esa casa fuera el de la ausencia de la madre, no así el del vacío y el desconcierto, eso que consumía a la hija, que ahora se quedaba sin brújula al lado de un viejo que poco o nada tendría qué ofrecer de frente al inevitable trayecto final de su vida.

A sus treinta y dos años, Elena no conocía sus virtudes. No tenía ni la más remota idea de cuáles eran sus prioridades, o por dónde debía empezar. O bien, si todo eso que sentía se trataba simplemente de un montón de elementos extraños que se habían juntado de repente, y pronto todo pasaría, así como pasan las cosas cuando se está acostumbrado a que los problemas se solucionen solos.

Francisco despertó con apenas dos horas de sueño. También conviene decir que según se acercan los últimos días de la vida de algunos viejos, las horas de sueño se acortan, prolongando así las horas despierto. Puede que esto se deba a un proceso natural de querer disfrutar más del tiempo que queda, o de apresurarlo, en cualquier caso, da lo mismo. A qué negar que dos horas eran poco y esto le provocó una ligera molestia que intentó disimular frente a su hija. Los ojos hinchados por el insomnio, la barba gris de varios días sin cortar. Una bata de felpa color mostaza lo cubría de los pies a la cabeza, en donde su cabello se había arremolinado y tomado forma de un extraño cucurucho en la parte trasera de su cráneo. Se podía apreciar que, debajo de ese caparazón hecho de olvido, había un hombre guapo entrado en años. La galanura lo abandonó hace tiempo, no se trataba del resultado de un fenómeno reciente ligado a la muerte de su esposa. Era algo más, un movimiento lento, progresivo, irreversible como la deriva continental, esa ola que lo arrastra a uno hasta la última orilla de todo lo que importa, ese lugar extraño en donde se olvida la existencia de los espejos.

Francisco se levantó de su cama y ordenó huevos, café y fruta. Acostumbrado a tener una empleada doméstica y a su mujer, no tuvo empacho en ordenar lo que le apetecía en el instante. La única diferencia que había ahora en relación con aquellos viejos días junto a su esposa y, por qué no decirlo, días de opulencia que le permitieron a la familia agenciarse una empleada doméstica, era que Elena no sabía siquiera cocinar un huevo frito. Nunca antes en toda su vida le había hablado con rudeza a su única hija. Ese día, con dos horas de sueño, setenta y tres años de vida auestas, sin mujer y sin sirvienta, y con mucho pero que demasiado apetito, Francisco gritó hacia lo largo del pasillo de la casa: ¡No sirves para nada!

Elena intentó cocinar los huevos que su papá le ordenó al levantarse de la cama, pero el escándalo ya se había formado en la cocina, donde una humareda se extendió hasta llegar al pasillo, al punto de tener que abrir las ventanas de toda la casa, porque le fue imposible regular la llama de la estufa. Del café... un olor rancio, carbonizado, contaminó cada cortina y mueble a su paso por toda la sala, incluso se había colado a dos o tres recámaras apestando los roperos y las camas. Aquello parecía un incendio sin llamas, un desastre inútil. No merecía la pena enojarse por una cosa tan tonta. El incendio impalpable pudo haber sido sofocado si ambos personajes se hubieran unido doblando esfuerzos, compartiendo una misma preocupación por sobrevivir. Pero ya ni siquiera los incendios les alarmaban.

¡Pues entonces tú encárgate de cocinar tu huevo, cabrón!, Elena no pudo contener el enojo, y respondió al insulto que le habían lanzado, al tiempo que notaba cómo sus capacidades, fueran muchas o pocas, se veían rebasadas por la realidad. Lo cierto era que ni el padre ni la hija estaban donde querían estar. Se desconocían todo el tiempo, deambulaban por la casa como dos contrarios acorralando el momento de hacerse daño, de tirar miradas resentidas, de demostrar lo infelices que eran el uno con el otro. Solo les eran útiles sus habitaciones para llorar.

Francisco era un hombre septuagenario que durante sus mejores años trabajó para proveer a su familia, y eso lo hizo feliz una buena parte de su vida. Logró montar negocios que dieron buen dinero, mismo del que ya no quedaba casi nada. Hoy no era más que un hombre que, en el último tramo de su existencia, contemplaba la caída de su legado con el aire destructivo de quien atisba una catástrofe inevitable. No eran sus hijos lo que en el fondo le preocupaba, sino ser tragado de una vez y para siempre por el olvido.

Elena, por otro lado, comenzaba a darse cuenta de que tenía que empezar a vivir una vida por sí misma. Cuando pudo decirle “cabrón” a su padre, recordó la única vez que le había dicho “cabrón” a alguien, es decir, a un hombre. Fue a su esposo durante la boda de su mejor amiga, cuando lo descubrió saliendo del baño del jardín con otra mujer, ambos cautelosos, pendientes de que nadie los estuviera mirando. Elena se arrancó las zapatillas y corrió al encuentro para tirarle en cara un merecido, aunque limitado, “¡Eres un cabrón, Román!”. Esto, desde luego, no fue el motivo de la separación, pues todos se olvidaron del asunto dos o tres días más tarde, pero en aquel momento fue un respiro necesario. Ahora, al notar el impulso de sus palabras, sintió un ligero alivio. Su actitud se había reducido a una suerte de resignación y tristeza, y aquellos gritos ya no eran los de la desesperación, sino los murmullos que lograban escapar de su pecho con el último golpe al límite de sus fuerzas.

Efectivamente, la palabra “cabrón” evocaba a Elena toda la tristeza de su vida. La verdad es que Francisco apenas y escuchó el insulto, y para el caso le dio igual, no había razones que le hicieran mover un dedo y así darle una última lección a su hija, porque además no había más lecciones para dar a nadie. La noche anterior se había prometido a él mismo dormir tranquilo, porque era mucha la energía que había destinado al pensamiento del descenso de su vida y la disolución de una familia que frente a sus ojos había formado en la estricta perfección de las buenas maneras, el trabajo y la disciplina. Le había

prometido a la noche entregarle su sueño tranquilo y no lo consiguió. Razones sobraban, pues, para estar molesto. Se encerró de golpe en su habitación y no volvió a salir en todo el día.

Elena era una niña que se había quedado sin nada. Aquellos días de la infancia eran un recuerdo distante. Ahora estaba de regreso en casa, y a todo aquel que regresa no se le puede mirar de otra forma que con la óptica de la derrota. A saber, desde luego, que el regreso también es un viaje. Y era eso, el comienzo de otro viaje, el que Elena estaba por emprender.

La mañana siguiente, sobre el comedor de la casa, había una bolsa con panes de dulce y dos litros de leche fresca. Elena salió de su habitación. Modorra y en automático, tomó uno de los panes, se sirvió un vaso de leche fría y se sentó en una de las sillas del comedor. Mientras comía le pareció sentirse de nuevo en casa, no en el depa de Román, sino en esa casa a la que había regresado derrotada, la de su familia. Involuntarios golpes de humor le atacaban por momentos, recordando los viejos días cuando usaba ese ridículo vestido rosa y hacía al cuento que bailaba igual de bien en la sala de su casa como una bailarina profesional en un gran escenario. Pudo sentir la presencia de su madre en la cocina, incluso escuchó el tintineo de los cubiertos que lavaba Olga, la empleada doméstica. Se trasladó al pasado, donde ella misma había sido parte de otros días, otros juegos. Miró a sus hermanos peleando al fondo del pasillo, y los gritos de su padre le parecieron muy familiares. Fue capaz de recordar que este sí que solía gritar en casa y se alegró, por instantes, de no saber prepararle un huevo. Aquella entrelazada mezcla de evocaciones le hizo sentirse como la gran merecedora de la familia, por encima de sus dos hermanos mayores. Entonces no estaría ahí como resultado del fracaso sino de la victoria que había tenido frente al cabrón de su exmarido y que ahora, por designios del destino, volvía al lugar que pertenecía. No había nada que lamentar entonces. Los cachetes llenos de pan se le hincharon de felicidad, porque había empezado a sonreír. Justo en el momento en que empezaba a quedarse tranquila, se preguntó quién había llevado la bolsa con pan dulce y los dos litros de leche.

Francisco despertó y salió de su cuarto, y también le dio gusto ver que había pan en la mesa. ¿Quién trajo pan?, preguntó con el tono hogareño del padre que se sabe proveedor, pero que por cortesía agradece el gesto de quien lo ha acomodado sobre la mesa. Ese sentimiento lleno de calor que solo se le puede sentir a una mañana en casa, donde es posible escuchar a lo lejos las

voces de una familia que se apresta a sentarse al desayuno, o sentir cerca la urgencia de una madre por tener a sus hijos bien comidos. Francisco, al igual que su hija Elena, pudieron percibir la tranquilidad que da, pues, el no sentirse solos. ¿No fuiste tú?, contestó Elena, quien ya se había terminado su pan y se encontraba lavando su vaso en la cocina.

¿Y eso que ahora estás lavando trastes, hija?, contestó Francisco, haciéndose el despistado. Me recordó a mamá y a Olga en la cocina, cuando mis hermanos y yo éramos pequeños, me nació lavarlos. A mí también me pareció recordar a mi familia, cuando ustedes eran unos niños adorables, oye ¿entonces tú no trajiste el pan? No, ¿tú tampoco?, preguntó de vuelta Elena, confundida. No, yo me acabo de levantar, pero bueno, da igual, ¿ahora si te vas a poner a cocinar?, dijo Francisco, bromeando, en buena fe. Claro que no, mejor vamos a buscar qué desayunamos, yo te invito, papá.

Padre e hija se dirigieron hacia uno de esos restaurantes que venden desayunos. En el lugar, ambos pidieron el bufé. Se sirvieron jugo y fruta, huevos al gusto, café y más pan dulce. Hablaron de lo que harían ahora que uno se había quedado sin esposa y la otra se había quedado sin esposo.

Lo de mamá no me ha sentado nada bien, es como si el destino me estuviera advirtiéndome de algo, no es posible que Román y yo nos divorciemos y acto seguido me quede sin madre, Elena se sinceraba con su papá. Sabes que puedes quedarte en la casa, porque es tu casa, hija, pero como no aprendas a cocinar y hacerte cargo de las labores, vamos a tener un problema. Veo que con tu marido nunca tuviste necesidad de aprender la mínima forma de trabajo, y si soy sincero, dudo que lo hagas a estas alturas. Pero ya estoy viejo, tienes que entenderme.

¿Por qué no contratas a alguien? Yo veré cómo aportar, propuso Elena. No nos queda gran cosa, es decir, no nos queda nada. Todo lo que teníamos se lo di a tus hermanos y lo tiraron a la basura. A mí nunca me diste nada, papá, Elena se mostró aún más triste. Te lo di todo, pero lo único que a ti te tocaba era hacerte de un matrimonio, que es a su vez hacerse de un hombre que provea, pero bueno, hemos visto que no funcionó. Esto último enfureció a Elena, quien se la había estado pasando muy bien esa mañana.

El rumor de la derrota la destruía, era como si quisiera culpar a su propio padre de toda esa tragedia, la suya, y se sintiera incapacitada por las mismas razones de no entender cómo debía enfrentar su regreso, ese viaje que apenas y comenzaba, al lado de un viejo que tendría que cuidar cuando este ya no

podiera atenderse por sí mismo. Luego se maldijo a sí misma y pensó en que más que un viaje de autodescubrimiento, sensación de la que había abrevado felicidad hacía unos momentos en casa, su regreso era más bien un castigo por no saber cómo llevar un matrimonio.

Después, aventó los cubiertos hacia el plato. Lo único que puedo ofrecerte es llevarte a un asilo para ancianos cuando ya no puedas moverte, dijo enfurecida. ¿A un asilo?, ¿cómo?, contestó Francisco con mirada de niño asustado. Ya lo veré, a su tiempo, papá. ¡Oye, Elena!, ¿y Román?, ¿va a venir? Ahora te estás burlando de mí..., Elena empezaba a enojarse de verdad. No, ¿cuál burla? Román, mi amigo, quedó de mostrarme su colección de estampitas. ¿Estampitas? ¿De qué hablas? Las del Servicio de Correos, ayer quedó conmigo, acuérdate, nos dijo que tiene un álbum completo, hasta las del tiraje del sesenta y ocho, ¡las más difíciles de encontrar! Elena estaba totalmente desconcertada.

Papá, ¿fuiste tú quien llevó el pan a la casa hacerato? ¿Cuál pan? La bolsa con pan dulce y la leche, papá, comimos pan hace unas horas. ¿Pan? No. Debió ser Olga, ya sabes cómo es, le gusta llevarles pan a los niños, ¿Elena, eres tú? Qué joven te ves.

Elena pudo ver con claridad el lugar adonde había llegado. Miró a su padre, quien la miraba de regreso con ojos de niño contento, agitando las manos en el aire. Luego, se echó a llorar ●



*Sin título*

Año de producción: 2022

@cutzi\_grafica\_colectiva

# Nathalie Schmid

Selección  
de poemas



**A** finales de 2024 se publicó *Otra forma de ternura*, antología poética de la autora suiza de lengua alemana Nathalie Schmid, en edición de la editorial Cuadrivio y la Fundación Suiza Pro Helvetia, con versiones e introducción de quien escribe. Los poemas de Nathalie se enhebran en las constelaciones íntimas de su experiencia; se trata de una escritura que abreva de paisajes cotidianos, interiores y exteriores: la relación de ser madre, hija o pareja; la campiña y la alternancia de espacios urbanos y rurales, los senderos de bosque, las montañas y lagos. Desde su núcleo propio de combustión, sin embargo, los poemas no dejan de emanar ondas concéntricas hacia otros ámbitos y temas, entre los que pueden rastrearse modos de ser y habitar un país tan peculiar en la dinámica europea; pero también la de ser en una de sus cuatro lenguas oficiales, desde un lugar y momento de enunciación específicos; su voz acompaña y musita, hila desde el poema una forma distinta de ternura, como el título de uno de sus poemas, como el vínculo entre los abetos y el milano; el ensoñado metabolismo del árbol, en idilio y contraste con el vuelo enérgico del ave de presa.

**Daniel Bencomo**

## **gottesauge**

du zeigst mir alles  
von den wilden bohnen  
bis zu den apfelbäumen  
deutest die befruchteten kerne  
und schätzt die ernte ab  
über den wegplatten entfalten  
küchenkräuter ihren duft  
und wir rätseln über ihre namen  
an der sonnenseite hast du wieder  
tomaten gepflanzt sorgsam aufgebunden  
mit bedacht auf das brennende licht  
und die grasnarben  
du hast schon so viel umgegraben  
und immer wieder gesehen wie es  
aus der erde bricht wie hitze und kälte  
früchte formen masse verbiegt  
das barometer zeigt lufthochdruck  
die blaue flüssigkeit sinkt und sinkt  
es wird regnen deine frau holt die wäsche ein  
und bringt mir flutternd mit einer flut  
von worten taschen für all die salate  
die ich allein nicht essen kann doch du  
hast dich bereits abgewandt um die messer  
des rasenmähers neu zu schleifen

## begonia

todo me muestras  
desde las legumbres silvestres  
hasta los árboles de manzana  
señalas el núcleo de la flor polinizado  
y estimas la cosecha  
las hierbas aromáticas extienden su fragancia  
por encima de las piedras del camino  
y nosotros adivinamos sus nombres  
atado con esmero tu cultivo de tomate  
en el lado que el sol baña nuevamente  
poniendo atención a la luz abrasadora  
y los restos de yerbas y gramíneas  
que has desenterrado tantas veces  
para siempre contemplar de nuevo cómo  
brotan otra vez de la tierra cómo el calor y los fríos  
forman frutos la masa de aire  
doblega al barómetro que marca alta presión  
el fluido azul se hunde más y más  
vendrá la lluvia tu esposa recoge la ropa tendida  
y en una vibrante marea de palabras me acerca  
bolsas para todas las lechugas  
que no podré comer yo sola pero tú  
ya te has dado la vuelta para afilar otra vez  
la cuchilla de la máquina de podar

## Wacholder

Kratzer vom Windspiel an der Haustüre  
ein verstopfter Tränenkanal & Treppenhausgeschwätz.  
Von irgendwo die Erinnerung an Wacholder. Wirst du  
mich auch lieben wenn ich das Gedächtnis verliere'?  
Über die Küchenablage flattern Dämonen wie kleine  
schwarze Schmetterlinge ihre Schuppen fächern auf.  
Nie weiß man wo als nächstes das Licht hin fällt und was  
im Schatten liegen bleibt aber man bittet weiter  
um die Zuversicht des Himmels

## Enebro

Rasguños de lebrei en la puerta de la casa  
un ducto lacrimal ocluido y voces en la escalera del edificio.  
Llega de algún sitio el recuerdo del enebro. ¿También  
me amarías si yo perdiera mi memoria?  
En los estantes de la cocina aletean los demonios como  
las mariposas negras minúsculas despliegan sus alas.  
Nunca se sabe dónde posará la luz y qué  
yace entre las sombras pero se sigue esperando  
la certidumbre del cielo.

## Marguerite Porete

Noch einmal zurück  
zum Scheiterhaufen  
zu den Verurteilungen  
und dem Feuer. Wir  
haben noch nicht genug  
davon gehört. Solange  
uns beigebracht wird  
wer eine falsche Frau  
ist und wer Eingang  
gewährt. Es ist immer noch  
dieselbe Propaganda. Wie  
bei Marguerite Porete.  
Wunder kommen bei ihr  
nicht vor ihre Feinde  
erhalten keinerlei Antwort.  
Die radikalste Haltung  
nicht wahr bleibt immer  
das Vertrauen in die Liebe.  
Gefühle wie Taten. Wenn  
sie Reue gezeigt hätte  
wäre sie immerhin  
zu lebenslanger Kerkerhaft  
begnadigt worden. Eine freie  
Seele sei nicht anzutreffen  
wenn man sie vorlade.  
Das war ihre Antwort.  
Gutes Verhalten  
für die Liebe Gottes  
war in Marguerites Augen  
nichts anderes als Ausdruck  
einer Sklavenmentalität.  
Also wählte sie:  
das Feuer.  
Um es dahin zurückzubringen  
wo es nicht ist.

## Marguerite Porete

Otra vez  
a la hoguera  
a las condenas  
al fuego. No hemos  
escuchado lo suficiente  
al respecto. No mientras  
nos sigan indicando  
cómo debe ser una mujer  
y quién le otorga  
acceso a quién. Es siempre  
la misma propaganda. Como  
con Marguerite Porete.  
En ella no ocurrían  
los milagros sus enemigos no  
recibían respuesta alguna.  
La posición más radical  
verdad que lo es siempre será  
el confiar en el amor.  
Emociones como actos. Si  
ella hubiese mostrado arrepentimiento  
de cualquier forma la habrían  
enaltecido con mazmorra  
de por vida. Nadie podría  
hallar de frente un alma libre  
si es que a ésta se le emplaza.  
Esa fue su respuesta.  
Buen comportamiento  
en el Amor Divino  
a ojos de Marguerite  
no era otra cosa que la expresión  
de una mentalidad de esclava.  
Entonces optó  
por el fuego.  
Para llevarlo allá  
donde no existe.

## Eine andere Form von Zärtlichkeit

Frau Suter holt ihr Messer aus der Schürze und gräbt vorsichtig einen Salatkopf unter der Schneedecke hervor. Er entfällt ihren steifen Fingern und verschwindet im frisch gefallenen Schnee. Frau Suters Atem steigt bis in die Baumkrone von dort tropft es auf ihre Schultern. Im Frühjahr ließ sie den Ast mit dem Elsternnest absägen. Krachend fiel er zu Boden. Tagelang kreisten die Vögel um den Baum in hellstem Entsetzen ihre Schreie schnitten durch die Luft silbernes Licht blitzte von ihren Flügeln. Endlich hält Frau Suter den Salatkopf wieder in den Händen zärtlich wischt sie über die Rosette blickt kurz in den Himmel von dem noch mehr Schnee zu kommen scheint. Sie bewegt ihre Lippen und geht langsam zurück ins Haus. Sie sieht durch den Schnee wie die Tage wieder länger werden wie das Licht versinkt am Waldrand wo Pferd und Reiter sich langsam vorwärtsbewegen an liegenden Kälbern vorbei deren Atem sich in die Flocken mischt.

## Una forma distinta de ternura

La señora Suter toma del mandil su navaja  
y libera con cuidado la lechuga  
de la capa de nieve. La planta se escurre  
de sus dedos tiesos y se oculta  
en nieve recién caída. El aliento de  
la señora Suter asciende hasta la copa del árbol  
de ahí gotea hacia sus hombros. En primavera  
dejó que talaran la rama con el nido de urracas.  
Cayó con estruendo. Por muchos días  
volaron las aves en torno al árbol  
en su horror lúcido sus gritos tajaban  
el aire luz argéntea fulguraba  
en sus alas. Por fin sostiene la señora Suter  
la lechuga nuevamente en las manos  
le limpia con ternura el rosetón mira brevemente  
hacia el cielo que amenaza con enviar  
más nieve. Ella mueve sus labios  
y lenta se enfila a su casa. Mira a través  
de la nieve que los días se hacen más  
largos que la luz naufraga en la orilla del bosque  
donde caballo y jinete se desplazan con cautela  
junto a los terneros que reposan  
cuyo aliento se diluye con los copos.



*Título: Me avisas cuando llegues*

Año de producción: 2022

@cutzi\_grafica\_colectiva



**INVOCACIÓN, ABANDONO  
E ILUMINACIÓN EN  
"NECROMANCIA",  
DE VIOLETA GARCÍA**

**L**a primera vez que escuché a Violeta leer un poema fue alrededor de 2012. Por aquellos años ella estaba promocionando su segundo libro, *Mitología de una ciudad enferma* (Editorial Ponciano Arriaga, 2011), y durante una lectura pública, decidió, de la nada, compartir un críptico texto inédito que parecía esconder varias lecturas en clave. De inmediato las reconocí casi todas, porque... *darketos*. Sonreí y se me ocurrió preguntar, un poco por fastidiarla, si aquello hablaba de Rozz Williams y Christian Death. Ella frunció los labios, como solía hacer cuando tenía que aguantarse una mentada de madre, y solo asintió con la cabeza. Ya después se desquitó, pero el momento fue valioso porque todavía iban a pasar muchos años antes de que Violeta por fin decidiera mostrar su obra poética, probablemente la cara menos conocida, incluso entre sus seguidores. Fue mucho tiempo después, durante una de sus estancias en Argentina, cuando repentinamente me pidió que le echara un vistazo a lo que hoy es la *plaque* *Brujas* (Clara Beter Ediciones, 2019) que, a su vez, forma parte de *Necromancia* (Clara Beter Ediciones, 2023). Por fin había emergido su nuevo y poderoso hechizo. Por fin había decidido mostrárselo al mundo.

Yo siempre he pensado que el arte tiene una deuda con lo grotesco, con lo feo, con aquello que la gente no quiere ver. Violeta era consciente de esto y siempre trató de reivindicarlo con su obra, pero también con todo su ser. Aquí me voy a permitir un paréntesis muy personal, porque me gustaría ofrecer un poco de contexto. Conocí a Violeta en la prepa: teníamos dieciséis, diecisiete años. Mi primer acercamiento con ella fue, precisamente, motivado porque compartíamos ese interés por lo oscuro, lo gótico, lo siniestro. Quizá suene a cliché, pero desde la primera vez que hablamos, entendí que había en ella algo que parecía magia. O brujería. Una especie de magnetismo en sus palabras, su interacción, su presencia. Señales de esas que solo se encuentran en personas muy especiales. Después de la prepa, Viole y yo nos perdimos la pista durante varios años. Cada quién anduvo por su lado hasta que, algunos años



2

más tarde, circunstancias como la literatura y el mundillo del arte nos volvieron a hacer coincidir. A partir de entonces, el vínculo no hizo más que crecer. Compartimos muchas cosas, la clase de cosas que se comparten en una amistad: largas pláticas, confesiones, letras, arte, tragos, viajes, mucha música, muchos conciertos... hablábamos de todo. Y cada persona que teníamos en común parecía compartir en silencio la sensación que yo tuve con Violeta aquella primera vez: la de estar ante una bruja que no eligió lo oscuro por casualidad. Me explico: los métodos de Violeta no eran ortodoxos. Esto se lo dije muchas veces y siempre me mandaba al diablo, porque ella juraba que era *pura* oscuridad. Y sí, pero no. La oscuridad en Violeta fue una elección estética, pero su ética era mucho más elaborada. Es como si ella hubiese abrazado la complejidad del mundo en su totalidad, apelando a las sombras como una vía para acceder a una iluminación dolorosa, pero verdadera. Y ese método lo extendía a quienes tuvimos la fortuna de compartir lazos con ella, porque Violeta, en toda su empatía, su generosidad, su nobleza, nos mostraba chispazos de luz que solo eran posibles si antes se experimentaba la tiniebla. Por eso cuando uno se abandona a la experiencia total, inmersiva, de su arte, uno comprende que la penumbra en Violeta era un medio, un encantamiento ritual diseñado para que el lector, el observador, asistiera a sus propias tinieblas internas. Ya el que corra con suerte, probablemente sea capaz de confrontarlas y emerger de ellas siendo otra persona.

Si a mí me lo preguntan, *Necromancia* se trata de todo lo anterior. De escuchar esas voces que vienen de escenarios desconocidos; de invocarlas, de abandonarse a ellas, aunque en el camino nos invada el miedo. Escribir este texto es importante para mí por varias razones: primero, porque hablar de la obra de Violeta siempre



es una forma de desenterrar su voz, de devolverla temporalmente a este lado del abismo, donde tanto la seguimos necesitando. Segundo, porque actos como este se convierten en llaves que abren portales: justo los necesarios para que más personas tracen su propio pacto con el fantasma inmortal de Violeta García. Y tercero, porque esta edición -la única, la definitiva- de "Necromancia" representa un triunfo del verdadero amor. Uno que celebro en ritual privado porque me tocó atestiguar el agri dulce camino que este libro tuvo que recorrer antes de ver la luz por primera vez. Infinitas gracias a Pablo Nario, Gito Minore y a la casa editorial Clara Beter, por su real compromiso y cariño a la obra de mi amiga.

Como mencioné algunas líneas atrás, este libro supone el primer acercamiento oficial que tuvo Violeta a la poesía -solo antecedido por *Brujas*, cuyos textos se incluyen, como ya lo señalé antes, en esta colección-. No obstante, cabe mencionar que la autora no era ajena al género, pues lo leía y lo practicaba constantemente y eso se nota en *Necromancia*, tanto por su madurez poética como por el uso del lenguaje, las formas, los conceptos y las imágenes. El poemario está dividido en siete secciones -*of all numbers*- que, junto con las cuidadosas ilustraciones -también de la propia García- confieren al volumen un detallado carácter conceptual que se debe experimentar con plena atención. A lo largo del texto, que se vuelve confesión, narrativa oscura y medio de contacto con la muerte, la autora emplea arquetipos del horror universal y las estéticas góticas para proponer una lectura nueva: una suerte de aproximación personal que es al mismo tiempo exorcismo, erotismo y maldición. Los textos de Violeta demuestran no solo un dominio absoluto de la imaginería oscura, sino un compromiso *real* con lo macabro. Como si en cada verso se empeñara en reivindicar ese lado que pocos se atreven a ver, sea por miedo, por repulsión o por mantener la máscara de la normalidad. Como si decidiera señalar, con su palabra de hechicera, las virtudes de lo siniestro. No es la luz en la oscuridad: es la capacidad de lo oscuro por ofrecer su propia calidez. A veces incluso disfrazada de abrazo gélido y mortuorio.

Es difícil elegir una sola muestra que represente el entramado universo poético de Violeta, pero a continuación, por puro significado personal, me gustaría transcribir el poema que referí al inicio de este texto. Aquel que, una tarde de 2012, me llevó a formular una pregunta imprudente que me granjeó una silenciosa, discreta, pero perfectamente distinguible mentada de madre. El texto se titula "(1334)":

*La presión  
aplicada correctamente  
sobre las sienes y el pecho  
sobre el pubis y el sentimiento  
puede por constante  
ser un dulce corrosivo  
que nos lleva a desangrarnos en la tina  
o a colgarnos  
(las pastillas también son eficaces)*

- 1. Sentirse solo*
- 2. Sentirse infeliz*
- 3. Sentirse atrapado*

*NOTA: el 90 % de la población es propenso.*

Por cosas como esta es que me atrevo a asegurar que el ardor de Violeta García no se apagará. Porque ella supo hacer de su flama un incendio, uno que alcanza a iluminar más allá de la Muerte, como una centella que ruge fuego en la tiniebla de la noche. Una esfera de lumbre que no se puede contener en una caja de madera. Una canción lúgubre, eterna, que con cada sílaba nos invita a seguir viviendo y muriendo con ella.

Estés donde estés, Viole, gracias por todo. Te quiero un chingo.

## **Ilustraciones de Cynthia Leticia Guerra Aguirre**

- 1. Gárgola. Técnica: Tinta y lápiz. Medidas: 14 cm x 21.6 cm*
- 2. Un ramo de ironía. Técnica: Tinta y lápiz. Medidas: 14 cm x 21.6 cm*
- 3. Alma en condena. Técnica: Tinta y lápiz. Medidas: 14 cm x 21.6 cm*





**Este es el  
esqueleto  
de una  
hoja**

Se agacha con lentitud y toma una hoja que se ha caído del naranjo más grande del jardín, la sujeta por el tallo cuidadosamente con la punta de sus dedos pulgar e índice, luego con la otra mano señala y dice:

-Este lado de la hoja se llama haz, y este otro envés. La línea que va aquí en medio es la nervadura central, y estos hilitos son las nervaduras secundarias. La parte más ancha es el limbo.

Deja la hoja en el suelo y recoge el resto de otra que también se encuentra al pie del árbol.

-Este es el esqueleto de una hoja, solo se ven las nervaduras. Le da la hoja cuidando de no romperla.

La Canela, echada, los observa desde la sombra del patio.

Él se levanta y va a abrir la llave del agua. Comienza a regar las plantas mientras ella entra a la casa, va a guardar la hoja en una caja de madera donde conserva toda clase de objetos pequeños, desde canicas transparentes, hasta piedras muy lisas y redondas de los ríos que han visitado.

Cuando su hija vuelve, él está tirado sobre el pasto húmedo; la Canela lame la cara de su amo mientras el agua corre. Hay un aroma dulce que se mezcla con el olor a hierba mojada. El polvo que se desprendió de las plantas flota brillando en el aire.

-Desearía que mi padre, después de estar un tiempo en la tierra, fuera como el esqueleto de una hoja: limpio y liviano ●



*Autorretrato*

Año de producción: 2022

@cutzi\_grafica\_colectiva

**CUENTO**

Emilia Martínez



# Jailbreak

**J**ampier trabaja desde los diez años; le molesta, pero le gusta más que ir a la escuela, porque vendiendo puede andar por la calle, ver a otros niños en las plazas, algunos paseando y otros trabajando, como él. Aunque tiene que dedicarse a vender congeladas, canchitas o maní, cualquier cosa, siempre hay un momento del día en el que puede ser libre de hacer lo que quiera con su tiempo y su dinero, no como en la escuela, donde tiene que seguir instrucciones en todo momento. Siempre que llega a cierta cantidad, se compra alguna golosina, a veces un helado, a veces una porción de wantan frito o, mejor aún, se da una escapada para ir al local de don Jacinto donde alquilan Playstation y computadores donde juega Roblox. De grande quiere ser un *gamer* profesional.

Su padre insiste en que la escuela debe ser su prioridad, pero Jampier siente que en su casa se ponen más contentos cuando llega con dinero que cuando llega con sus notas, que son regulares. A sus 12 años lo tiene claro: aunque los adultos digan que la escuela, que la familia, que Dios, lo que verdaderamente importa es el dinero.

Aquel 14 de febrero todo transcurría con normalidad. Jampier portaba los treinta globos con helio que su mamá había inflado durante toda la mañana. Esperaba escuchando el ruido de la ciudad, tan tupido que parecía silencio. Había mucho ajetreo ese día, no se preocupaba, sabía que en esa fecha la mercancía casi se vendía sola pero, en el fondo, había algo que no lo terminaba de convencer, tenía una inquietud en la cabeza: había cuadrado encontrarse en Roblox con Marcelo, una amistad que había hecho en el videojuego y si no acababa los globos a tiempo, tendría que dejarlo plantado.

Jugaban Jailbreak, un juego de rol de policías y ladrones donde el reto es escapar de la cárcel o impedir que se escapen, respectivamente. Jampier se lo tomaba muy en serio. Aunque no tenía mucho tiempo para jugar, cuando podía, lo hacía con mucha determinación. Tenía ya dos años jugando, se las había arreglado para convencer a su papá de que lo autorizara, pues va dirigido a un público adulto.

–Si puedo trabajar, puedo jugar Roblox, yo lo pago con el dinero que gano–, le dijo para convencerlo.

Le gustaba jugar en el rol de ladrón. Sentía que vivía la emoción de arriesgar la vida, pero sin hacerlo realmente, se sentía libre, sin miedo de morir ni equivocarse, burlando la autoridad; esa que en la vida real no se había atrevido a desafiar. Pero esa tarde de viernes tendría que sacrificar esa di-

versión. Trató, con mucha fuerza, de mantener la calma, pero al cabo de un par de horas, hacer ese sacrificio le molestaba; con el verano tan regio que hacía allí afuera y viendo cómo las plazas se inundaban de vendedores de globos que salían hasta de debajo de las piedras y que además ofrecían pompas de jabón y juguetes voladores, se ponía de mal humor.

La frustración se le notaba, no estaba vendiendo tan rápido como imaginaba que lo haría esa mañana. Y realmente no era tan difícil, casi no tenía que insistir, su cara tierna bastaba para convencer a la gente. Vendió un par de globos y se compró un helado de coco, pero no estaba tranquilo, el helado no le sabía tan rico y él sabía que en el fondo era porque no lo quería, lo que realmente deseaba era ir a jugar Jailbreak, soñaba con seguir volviéndose bueno en los videojuegos, conseguir su propia computadora, ganar un concurso y ayudar a toda su familia.

Mientras se comía su helado, una curiosa escena se presentó ante sus ojos: un perrito callejero (alguna cruce de maltés con Poodle o alguna otra raza pequeña) corrió a toda velocidad para robarle una salchipapa a un niño que paseaba en un carrito por la plazuela Francisco Bolognesi. Después de pegar grititos de sorpresa, los tutores del pequeño le aventaron agua al perro, que al fin se fue, mojado pero orgulloso de su exitosa cacería, con el bocado en el hocico.

Jampier se sintió inspirado. Aquel perro era como él, pequeño pero bien callejero. Y entonces supo lo que tenía que hacer: tenía que deshacerse de los globos e ir a luchar por lo que deseaba. Pensó en pedirle a alguna persona que se los cuidara, pero inmediatamente desechó la idea, pues supuso que se los iban a robar. La opción que más le convenció fue, como el perro, sacrificar el pellejo, burlaría incluso a sus padres y dejaría volar libres los veintitantos globos restantes antes que sentirse traicionado.

Estaba muy nervioso, sentía sus propios latidos retumbando en su cabeza y la cara caliente. Cerró los ojos e intentó soltarlos, pero fue difícil deshacer el nudo de la cabuya que los unía, pues su madre, como si hubiera intuido las intenciones de Jampier, la había afianzado con especial determinación a su muñeca.

De pronto se sintió observado. Todos los que trabajaban en esa plaza lo conocían a él y a su familia, pensó que lo delatarían, así que salió corriendo a toda velocidad rumbo al local de don Jacinto y allí afuera, como pudo, se los sacó. Todos juntos, los globos, fueron subiendo al cielo, y Jampiér los fue

siguiendo con la mirada. Al fondo, podía ver las laderas de Los Andes, cobijadas por nubes grises de tormenta. La lluvia aún no llegaba hasta acá, hacía sol de este lado y ese resplandor iluminaba las montañas lluviosas, justo de frente, y el conglomerado de globos flotantes emitía resplandores metálicos, rosados, de todos colores, que contrastaban con el púrpura saturado de las montañas mientras avanzaban lentamente. Cientos de pies abajo, Jampier los miraba fascinado, pensando que era muy bonito cuando las cosas aparecían donde no se suponía que uno las encontraría normalmente.

Irónicamente, sentía que se había quitado un peso de encima y se dispuso a jugar. La adrenalina del momento lo mantuvo más que alerta durante las dos horas que estuvo jugando, obtuvo su puntuación más alta en meses. Junto con su amigo Marcelo, burlaron tantos policías como pudieron y al final de la partida Jampier estaba realmente satisfecho, si seguía así algún día podría cumplir su sueño de ganar plata jugando.

Evidentemente, dos horas después de haber desaparecido de su lugar de trabajo, su madre lo buscaba, cincuenta por ciento preocupada, cincuenta por ciento molesta, pues ya se las olía. Naturalmente fue a buscarlo al local de don Jacinto, donde lo halló ya pagando sus dos horas de computador. Lo sacó tirándole una oreja. Don Jacinto no dijo nada, pues ya estaba acostumbrado a ver padres regañando a sus hijos por gastarse en su local lo de los mandados. Jampier inventó una excusa, le dijo que una pandilla de adolescentes le habían quitado los globos. Su madre, aunque alterada por la pérdida del dinero, le dijo que si lo habían robado, entonces fueran a la policía a hacer la denuncia. Sin ganas de hacer el enredo más grande, y con miedo de que alguien que lo conociera lo delatara, Jampier admitió haber soltado los globos voluntariamente. Su madre enfurecida le dijo que en la casa se iban a arreglar.

Pararon a un tuk-tuk y lo abordaron rumbo a la casa, donde esperarían a que llegara su padre para hablar de lo ocurrido y acordar un castigo. Para su sorpresa, llegando a la casa no había energía eléctrica, de hecho no había en toda la colonia, así que decidieron ir a merendar a casa de la abuela, que vivía en la colonia aledaña. Mientras cenaban en familia, Jampier narraba su coartada:

–Los globos no se estaban vendiendo, estoy seguro de que si me vuelvo lo suficientemente bueno yo podría trabajar con los videojuegos.

En la tele un noticiero local reportaba que la falta de energía eléctrica en un par de urbanizaciones de la periferia de la ciudad era ocasionada por

un generador eléctrico que había hecho corto circuito después de que unos globos metálicos, conducidos por los fuertes vientos, habían terminado enredados en el cableado.

Su madre lo veía incrédula, estaba enfurecida, pero a la vez se sentía conflictuada al castigarle, pues sabía bien a todo lo que se exponía su hijo en la calle. Se limitó a darle un pellizco retorcido para desahogarse.

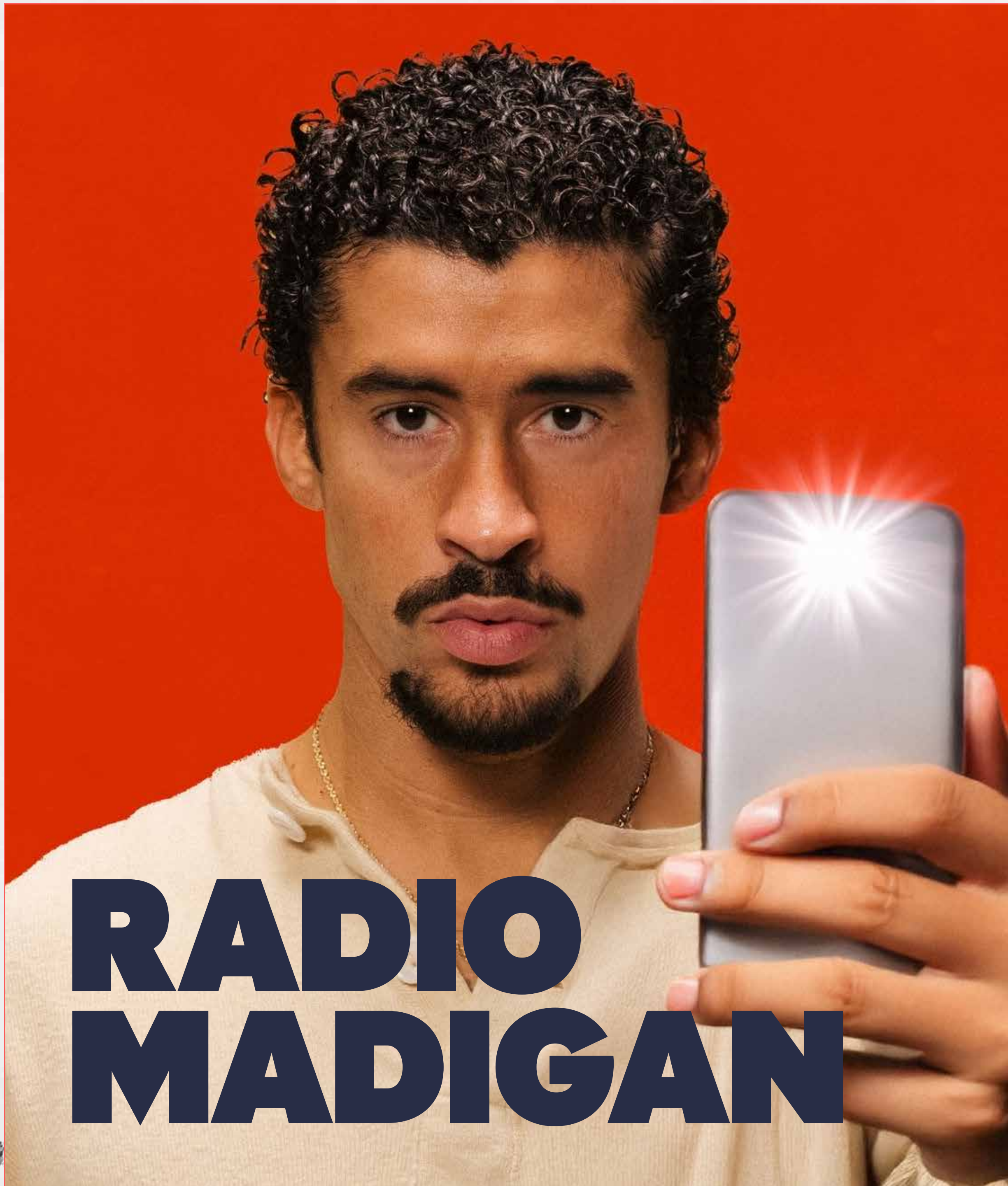
–Más vale que te saques esa estupidez de los videojuegos de la cabeza. Perdimos más de trescientos soles, y todas las ganancias. No vas a poder jugar videojuegos lo que resta de vacaciones, tendrás que ir a trabajar para pagar lo que has perdido, chibolo, y hay de ti si vuelves a hacer algo así, yo misma voy y te entrego a la policía.

Jampier había tenido un día lleno de adrenalina y se había salido con la suya. Recordó, una vez más, lo importante que es el dinero, así que asumiría su castigo, pero no dejaría de hacer lo que más le gustaba. Su artimaña le había salido cara, aunque había un par de aspectos que le brindaban consuelo, había aprendido que incluso siendo un niño existía en él la voluntad suficiente para poner la ciudad de cabeza; y la imagen de los globos ascendiendo al cielo y decorando el paisaje que veía a diario, le recordaba esa sensación de ligereza que había estado persiguiendo y no podía dejar de repetirla en su cabeza ●



*Los extremos se entrelazan*  
Año de producción: 2023

@cutzi\_grafica\_colectiva



**RADIO  
MADIGAN**



*DeBÍ TiRAR Más FOToS*  
Bad Bunny, 5 de enero de 2025

**B**ad Bunny, sin miedo a equivocarme, es el artista latino más famoso del momento. Su ascenso ha sido sorprendente desde su aparición en redes sociales allá por el 2016. Fue ganando algo de fama con apenas algunos sencillos y videos musicales; y tardó un par de años en publicar su álbum debut *X100PRE* (2018). A partir de ahí fue ganando una enorme popularidad, primero en toda Latinoamérica, y de la noche a la mañana, llegaron los números uno, primero en Estados Unidos y luego a nivel mundial, sin dejar de cantar en español y sin mudarse de país. Desde entonces, Benito Antonio Martínez Ocasio ha sido amado por millones, y odiado con semejante pasión por sus detractores, en especial por gente que veía en el reguetón un peligro para los valores conservadores y el “buen gusto” musical. Más allá de filias y de fobias, Benito ha ido construyendo su propio estilo dentro de la música urbana, redefiniendo el reguetón y abriendo las posibilidades de experimentación de la música latina.

*DeBÍ TiRAR Más FOToS* es su última producción, y ya desde la imagen de la portada nos remite a la vida cotidiana de Latinoamérica: el platanar mecido por el viento y dos sillas de plástico vacías. La música y las letras de este álbum, aunado a una producción impecable, nos trae a un nuevo Bad Bunny, al que a continuación intentaremos aproximarnos.

“NUEVAYoL” empieza con el clásico de la salsa “Un verano en Nueva York” de El Gran Combo de Puerto Rico. A los pocos segundos se vuelve un electro-reguetón sobre la inmigración, retratando a los puertorriqueños de Washington Heights, y citando “El Malo” de Willie Colón, para hablar de su fama mundial, preguntándose retóricamente: “¿Cómo Bad Bunny va a ser el rey del pop?”, y se contesta: “Con reguetón y dembow”. Esa fórmula exitosa está presente en este álbum, sin embargo es también algo más, desmadre con sabor local. “VOY A LLeVARTE PA PR” es celebración al bellaqueo (“Hey, que viva la putería”) y la identidad (“Esto es PR, mami/ Aquí nació yo/ y el reguetón”), entre arreglos de producción con ruidos de sirenas y ritmos machacones para perrear hasta el subsuelo. En “BAILE INoLVIDABLE” se introduce con una voz profunda y unos sintetizadores ondulantes de una melodía pop en una sabrosa salsa moderna, bajo el lema “Mientras uno está vivo, uno debe amar lo más que pueda”. Benito nos empuja a la pista de baile, y su orquesta nos mueve a un son irresistible donde el baile es la vida, y nuestra bailadora es la nostalgia (“La vida es una fiesta que un día termina/ Y fuiste tú mi baile inolvidable”). “PERFuMITO NUEVO” es un pop urbano techno dembow que aborda con coquetería y erotismo el tema del deseo. Bad Bunny ha escrito un repertorio de personajes femeninos en sus canciones: mujeres independientes o sexualmente liberadas, bellaquitas que buscan amor o sexo sin ninguna excusa. Igual que en “WELTiTA”, puro bellaqueo tropical, con su picardía y albureo, y la interpolación de “La Flaca”, de Jarabe de Palo, y la voz de Isabela, cantante de Chuwi, proyecto musical indie de PR, que añade guitarras, percusiones y coros. “VeLDÁ” es otro reguetón sobre sexo bellaco, con un montón de glitches electrónicos y unos bajos para romper ventanas, más bichotes y bichotas hipersexuales de internet, y dos nuevos reguetoneros: Omar Courtz y Dei V, más la leyenda, Wisin.

“EL CLÚB” empieza como si fuera una canción sobre pasarla bien en el antro, pero de repente se vuelve sobre acordarse de los ex, desde el punto del perdedor, de aquel que no superó la relación. De a poco la melodía pop desemboca en beats de house. “KETU TeCRE” es otra vez reguetón de niñas malas, empoderadas, tipo “Ella baila sola”, pero aquí es malcriada y engreída. Rompiendo corazones sin piedad, bailando suelta en la fiesta. “BOKeTE” es la misma diatriba contra la bellaquita que no le ha correspondido, en medio de arreglos pop de sonidos dulces y atmosféricos, aparece la amargura del amor perdido (“un día te va’ ponerte vieja/ Va’ a mirar pa’trá y te vas arrepentir), y haciendo del amor una metáfora de la situación de precariedad del gobierno en la isla (“tú ere un boquete en PR, por eso te esquivo”) entre ecos y progresiones alternativas que a ratos se vuelve bachata y luego casi es vaporwave. “KLOuFRENS” es otro perreo para los amores de verano; el mismo enamorado, clavado y dolido por haber sido *ghosteado* por otra chica, sufriendo al pensar en que lo han reemplazado por otro, justo en el momento en que más la quería. Mientras que “TURiSTA”, la décima pista, resume los afanes románticos de Benito. Es una interpretación asombrosa del lamento de amor por quien hizo de su corazón una simple atracción turística (“En mi vida fiesta turista/ Tú solo viste lo mejor de mí/ Y no lo que yo sufría”). Es un bolero de calculada producción atmosférica, que igual introduce ecos y tonadas a lo Frank Ocean, junto a los requintos y la sensibilidad de Los Panchos. Una de las piezas mejor logradas del álbum.

Esa sensibilidad folclórica es más directa en “CAFÉ CON RON”, una plena puertorriqueña tocada por Los Pleneros de la Cresta con la euforia de la música latina y el ron festivo. El son latinoamericano y la música jíbara también están en “PIToRRO DE COCO”, una oda al amor perdido y las fiestas populares de Puerto Rico, con esos arreglos de guitarras en un remolino de requintos envolventes. Los comentarios críticos y políticos de Benito quedan patentes en “LO QUE LE PASÓ A HAWAii”, donde esa salsa progresiva vuelve el canto jíbaro contra la gentrificación y el despojo colonialista de PR por parte de Estados Unidos, en un final épico

de orquesta y coros que erizan la piel de cualquiera que logra entender su llamado a la resistencia social y política. “Eo0” es otra vez perreo hasta suelo, dembow con coros r&b y techno-twerking.

Las dos últimas canciones del álbum son pura nostalgia. En “DtMF”, con su nuevo pop urbano que convive con el dembow y la bomba, Bad Bunny anhela retener algo de lo que ya se fue, y habla de la alegría de poseer la identidad y los recuerdos (“Debí tirar más fotos de cuando te tuve / Debí darte más besos y abrazos las veces que pude”). Y la última, “LA MuDANZA”, es un poema sobre la trasterrancia y el regreso al país natal. Plena puertorriqueña de alta calidad sobre la identidad latina y la resistencia política, donde el freestyle de Bad Bunny escarba su orgullo borinquen, con todo y bandera azul clarito.

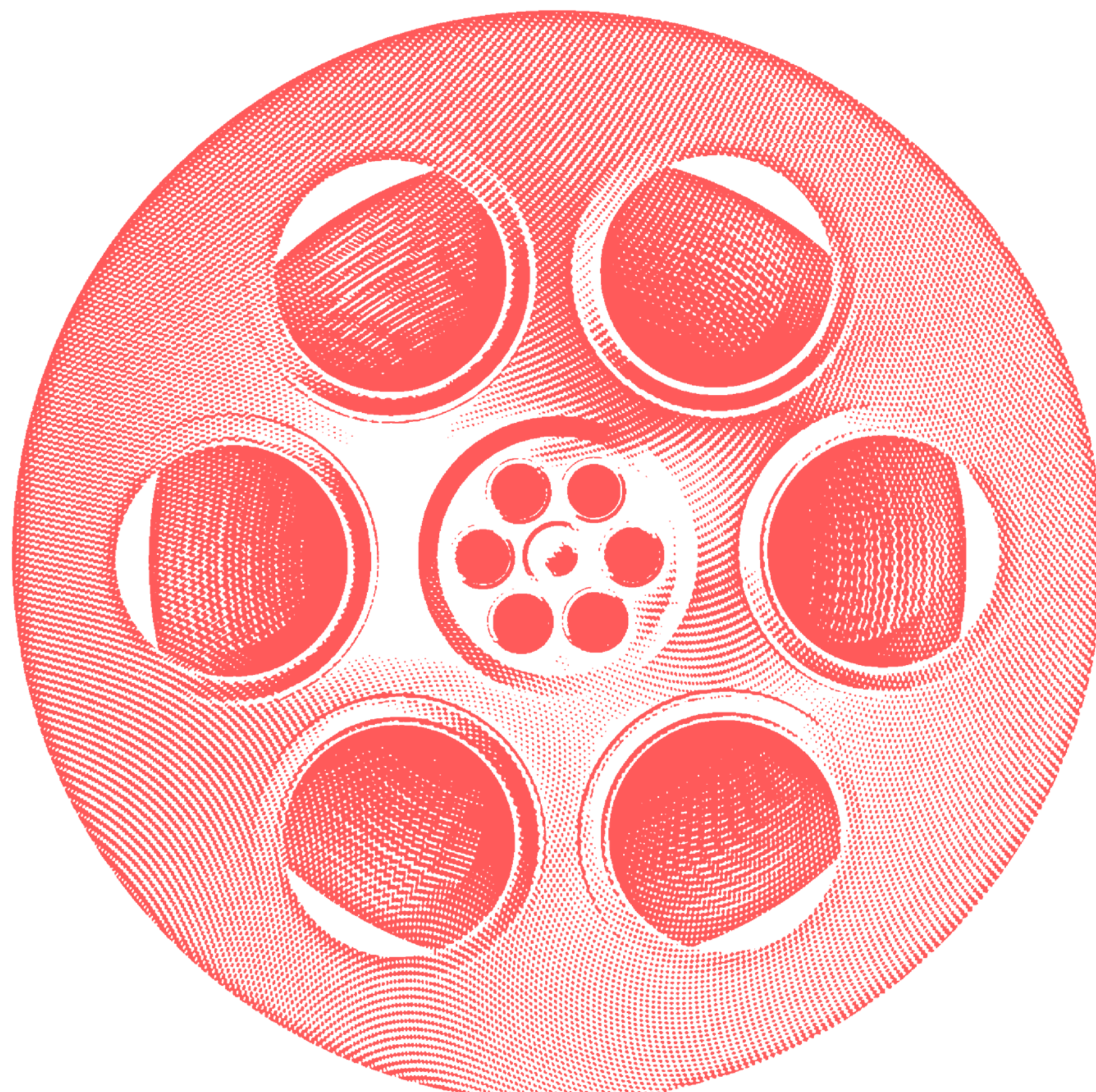
En este trabajo Bad Bunny crea una colección de composiciones que refleja una búsqueda más honesta y lograda. Toda una apuesta al recuerdo y el rescate de la propia identidad, una reflexión sobre su propia historia. Es sorprendente su enorme capacidad de integrar géneros y estilos distintos, sin traicionar el propio. Este es un álbum que regresa a las raíces del artista, a la música caribeña y a ritmos puertorriqueños como la bomba y la plena; no solo rescata esos sonidos, también trae a la calle y las pistas de baile el mensaje de resistencia social y política que siempre ha acompañado a esos géneros. Después de su éxito internacional, Bad Bunny parece volver a su refugio en la isla, y volcar su energía y talento en la música originaria de su pueblo, sin pasar por alto las problemáticas importantes para sus connacionales. *DeBÍ TiRAR Más FOToS* es también su trabajo más íntimo hasta el momento, a la par de que es un disco para y por su gente, sin dejar de ser una apuesta internacional, llevando orgulloso sus raíces a otro nivel, renovando de paso al reguetón y la música pop ●



*Sin título*

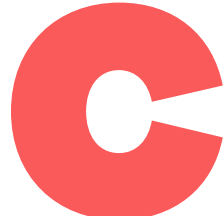
Año de producción: 2023

@cutzi\_grafica\_colectiva



# MUJERES EN EL CINE

de la representación a la autorrepresentación

 Como menciona Annette Kuhn, retomando a Claire Johnston, en el cine clásico las mujeres no cuentan sus propias historias y tampoco controlan sus propias representaciones. Sus imágenes, por el contrario, están “ideológicamente instaladas en función del patriarcado” (1991:103). La voz femenina está sistemáticamente ausente o subsumida al discurso masculino dominante.

Para intentar plantear la cuestión, es posible recurrir a la analogía que hace Teresa de Lauretis (1992) sobre el lugar de las mujeres en el relato *Ciudades invisibles* de Ítalo Calvino. Ésta apunta a la atinada reflexión sobre el lugar de las mujeres en la construcción y edificación cultural y civilizatoria que ha negado no solo la existencia y realidad de las condiciones materiales, concretas, de las mujeres sino, además, vuelve evidente su exclusión y negación como sujeto histórico al ubicarle en el lugar de objeto. Cabe señalar que no se trata de cualquier objeto, sino el de “representación y soporte” de la mirada y del deseo impulsor de la historia, la cultura y la civilización.

Es ahí donde se plantea el problema político del continuo movimiento de cosificación y alienación/enajenación femenina, es decir, el de su conformación como “signo (/y) valor” y, de alguna manera, como objeto/imagen de consumo, de desecho, intercambio y transacción, es decir, como propiedad y mercancía.

Sin embargo, Teresa de Lauretis, desde la teoría feminista, nos da herramientas para reflexionar sobre la posición de “la mujer” en el lenguaje y en el cine como “espacio vacío (...) no representado, no simbolizado y así robado a la representación subjetiva (o a la auto-representación)” (1992:19) de las mismas mujeres. Es ahí donde encontramos que el cine toma un giro revelador como dispositivo de producción subjetiva al mantener implicaciones políticas no solo dentro sino también fuera de la representación, como bien lo planteaba ella misma.

Por ello, vale la pena hacer un breve recuento de algunas “historias de mujeres” llevadas al cine como ejemplos de la construcción de representaciones y sus alcances. Retomaremos algunos ejemplos de trayectorias de mujeres psicoanalistas, artistas y directoras para plantear una lógica de la representación.

Una de las referencias femeninas recuperadas desde la historia del psicoanálisis es la escritora rusa Lou Andreas Salomé. De los primeros registros (y más importantes) en el cine de esta mujer se encuentra una producción italiana de finales del siglo XX: *Más allá del bien y del mal* (1977) de Liliana Cavani, basada en el libro del filósofo Friedrich Nietzsche y que le otorga el nombre al filme. Una película más aparecerá treinta años después con el nombre de *El día en que Nietzsche lloró* (2007) de Pinchas Perry basada en la historia de Irvin D. Yalom. En estas producciones, ella no solo aparece vinculada al filósofo sino también al joven poeta austriaco Rainer Maria Rilke. Ambas creaciones, la primera de una realizadora mujer y la segunda de un hombre, vinculan a la teórica Lou Salomé con el filósofo alemán y con el joven poeta como tercera en discordia. No es ella la figura principal, pero sí la que hace avanzar la trama. Posteriormente, es realizada la película *Lou Andreas Salomé* (2016) por la alemana Cordula Kablitz-Post, una reciente producción que se desarrolla en torno a la vida de Lou, desde su infancia como personaje principal en un intento de hacerle justicia.

Otro de los ejemplos es el caso de otra rusa, la psiquiatra y psicoanalista Sabina Spielrein. *Te doy mi alma* (2003)<sup>1</sup> de Roberto Faenza y *Un método peligroso* (2011) de David Cronenberg inscriben la participación de Sabina en el lugar de paciente y amante incómoda del médico psiquiatra Carl Gustav Jung. Está presente también el elemento de tensión entre él y el padre del psicoanálisis. Los filmes no se detienen en las grandes aportaciones pioneras de ella en el campo de una teoría psicoanalítica en ciernes. La diferencia entre ambas es que la última, la más conocida, es llevada al cine a partir del historial clínico y psiquiátrico de Spielrein, y de la correspondencia (visión del caso) entre dos hombres (Jung y Freud). El otro filme parte de una visión romántica del encuentro, retoma en su narrativa algunos de los diarios escritos por Sabina. Aun así, se resta importancia, además (como en el caso de Lou), al lugar de las mujeres en la historia del psicoanálisis al considerarlas solo como pacientes, musas, enfermas, locas e histéricas, y no como teóricas y pares de

---

1 El filme también fue traducido al español como *Almas al desnudo*.

los científicos hombres. Una producción previa a ambas, el documental *Mi nombre fue Sabina Spielrein* (2002) de la alemana Elisabeth Márton recupera la trayectoria de Spielrein a través de sus intercambios epistolares sin negar ni ocultar sus contribuciones.

Es interesante que las dos producciones que recaen directamente sobre la vida de ambas mujeres en un intento de sacarlas del olvido y recuperar la importancia de sus trayectorias son de dos mujeres realizadoras alemanas. Ambas, mujeres directoras. Con estos ejemplos podemos inferir que, no en pocas ocasiones, las trayectorias de las mujeres son vinculadas a los hombres con los que mantienen relaciones afectivas. Efectivamente, este no es el problema principal, la complicación acrecienta cuando se les delega a un papel "secundario", disminuido, de musas o amantes, ocultando con ello las trayectorias "reales", habilidades intelectuales, contribuciones teóricas y políticas, es decir, la relevancia más allá de sus compañeros varones. Este ejercicio reiterativo que suele invisibilizar o matizar el lugar de las mujeres ha contribuido a la construcción "recortada"/porcionada de la representación femenina.

Ni las mujeres más representativas, referentes del feminismo mundial, eluden las cadenas que atan sus proyectos vitales al de sus amantes. La vida de Simone de Beauvoir queda plasmada en el cine bajo el título *Los amantes del café Flore* (2006) del director Israel Ilan Duran Cohe. Eso tienen en común, eso son todas ellas: amantes, y no pocas veces, amantes incómodas. Deseantes, pero sufrientes, no gozosas. Presas del amor, de sus pasiones, del deseo. Sus obras, desarrollos teóricos, críticas y escritos diversos quedan subsumidos a sus dramas afectivos, amorosos. Hecho que no ocurre de la misma manera para el género masculino.

Un aspecto que puede ser relevante en la construcción de estas narrativas es la tensión que se produce entre la literatura o la escritura biográfica en general y la vida de las mujeres, en este caso artistas, y el cine. Cuatro casos queremos apuntar. El de la italiana Tina Moddotti, el de dos pintoras mexicanas, Frida Kahlo y María del Carmen Mondragón, mejor conocida como Nahui Olin, y el de la escultora francesa Camille Claudel. Las historias de estas mujeres se encuentren entre las páginas de libros como *Tinísima* (1992) o *Las siete cabritas* (2000) de la escritora Elena Poniatowska, *Nahui Olin* (2018) de Adriana Malvido y *Camille Claude* (1997) de Anne Delbée como esfuerzos de escritoras e investigadoras en forma de novelas biográficas, aunque no autobiográficas.

No negamos, por supuesto, el trabajo de investigación que antecede la realización fílmica. Sin embargo, es interesante que las primeras realizaciones cinematográficas sean anteriores a estos escritos. En el caso de la escultora francesa encontramos *La pasión de Camille Claudel* (1988) de Bruno Nuytten y *Camille Claudel 1915* (2013) de Bruno Dumont, ambos directores franceses, esta última con Juliette Binoche como la escultora. La primera, basada en los comienzos artísticos de Camille en su juventud, pone énfasis en su apasionada relación amorosa con August Rodin, y la otra, posterior a esta relación, cuando la escultora se encuentra ya instalada -internada- en el Hospital psiquiátrico de Ville Évrard. Aquí también la institución psiquiátrica se erige como método de control de los cuerpos y de las mentes, estrategia de contención que opera de forma particular para las mujeres.

Presas y locas, lugares comunes para ellas como formas de control de los cuerpos y las mentes. Fragmentos de vida; vida fragmentada entre la pasión y la locura inscrita en el arte. Resonancias constantes en las historias de las mujeres. El caso de Carmen Mondragón -Nahui Ollin-, pintora mexicana no escapa al destino común. La película mexicana *Nahui* (2020) de Gerardo Tort es un intento reciente de reconstruir esa trayectoria que concluye, sin más, en la locura y la soledad.

De la internacionalmente famosa artista se siguen, al menos, tres producciones más, *Frida* (2002) de Julie Taymor con Salma Hayek interpretando a la pintora, *Frida. Viva la Vida* (2019) del italiano Giovanni Troilo, y desde México *Frida Kahlo* (1971) de la cineasta de la primera generación del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), Marcela Fernández Violente, un interesante cortometraje que recupera y construye la narrativa cinematográfica partiendo de la obra plástica de la pintora. Como este último, el primer documental que encontramos, realizado en torno a las figuras de dos de las artistas mencionada, *Frida Kahlo y Tina Modotti* (1984), es presentado por la teórica de *Placer visual y cine narrativo* (1975) Laura Mulvey<sup>2</sup>. Esta producción no se inscribe como “novela biográfica” y quizá difiere de ella. Propone, mediante el uso del archivo fotográfico y la exhibición de obras de las artistas, recuperar las trayectorias de estas mujeres. No hablar por ellas, no representarlas, dejar que sus obras las presenten.

---

2 En colaboración con Peter Wollen.

Así, aunque el rol de las mujeres en las grandes narrativas se ha difuminado y las imágenes que se han construido aparecen fragmentarias, incompletas y distorsionadas, existen algunas propuestas de reconfiguración de las representaciones de las mujeres también en el campo de la creación y producción cinematográfica.

Como bien señala De Lauretis, los efectos de ello aparecen como aspectos fundamentales y de amplio alcance en la constitución subjetiva que atraviesa no solo el lugar destinado a las mujeres como objeto de intercambio sino el de su conformación [o no] como sujeto (de la historia, del lenguaje, de la acción, de derecho, social y político).

Sobre la trayectoria de directoras de cine que rompe con esta lógica de representación para pasar a una propuesta de autorrepresentación se encuentran dos producciones recientes: el documental *“Be Natural: the untold story of Alice Guy-Blaché”* (2018) de Pamela B. Green, que recupera la historia de la realizadora pionera del cine. Ella, contemporánea de Georges Méliès, es la primera en hacer uso del montaje en *“La fée aux choux”* (1896) traducida al español como *El hada de los repollos*, anterior al muy famoso *“Le voyage dans la lune”* (*El viaje a la luna*) (1902). El otro filme es el de *Varda por Agnès* (2019) de la directora francesa Agnès Varda en conjunto con Didier Rouget.

Todas, excepto, quizás, esta última, son recreaciones de las trayectorias de dichas mujeres. Reconstrucciones, muchas veces, desde “la ausencia”, es decir, posteriores a ellas o, mejor dicho, *post mortem*. Además de los que se proclaman documentales, casi todas podrían ser catalogadas de ficción novelada. Tal vez, excepto la última, que pareciera ser un recuento de la propia trayectoria contada desde ese lugar, la primera persona. De todas las mencionadas, solo la de Varda es hecha con su presencia, es la única que se ocupa de “presentarse” de manera consciente, de “autorrepresentarse” para la posterioridad. Es la única, quizás, que se hace responsable de sus imágenes, de su imagen en y ante la pantalla, como aparece mostrada en algunas tomas de este último filme antes de su muerte. Tomada de espalda, sentada frente a la pantalla, mirando lo que ha producido y, detrás de ella, la cámara, el espectador.

Todas las demás tuvieron que ser reinterpretadas. Los vacíos tuvieron que ser llenados para otorgar la ilusión del cierre. El yo (ella-otra) se revela “completado” (como ilusión) mediante la imagen. Esa de la pantalla fue aquella mujer, o en el me-

jor de los casos, como esa que miro ahí. Esa (así) fue su vida. Muchas veces, no hay continuidad en el relato, en el legado. Aunque quizás, podríamos afirmar, pueden ser integradas a la gran genealogía feminista.

Como podemos percibir en este simple y breve recorrido, el cine ha sido partícipe y parte importante del reconocimiento de estas mujeres y, de manera indirecta, de la difusión e interés sobre una parte de sus obras. Como podemos corroborar también, el legado artístico ha tenido la función, como testimonio, de preservarlas dentro de la historia aun después de su muerte orgánica, de salvarlas del mutismo y del olvido impuesto para tantas otras. ¿Qué pasa entonces con esas otras cuyo legado no es necesariamente una obra de arte? Es ineludible volver la mirada, sí, pero ya no solo es el hecho y los números, el carácter cuantitativo, “objetivo”. Sumar nombres y fechas. Añadir y recuperar historias. No es suficiente. Ahora es también el efecto que ha provocado tal incorporación al “imaginario femenino”, es decir, la especificidad contenida en la forma que ha tomado el “cine de mujeres”. Su aspecto explícitamente político, subversivo.

Aún hay más. Y es que no puede representarse a quien está presente. La ausencia es una forma de “estar”, permanecer. Marca la subjetividad y obliga a simbolizarla dada su presencia. Es por ello por lo que no podemos eludir la pregunta sobre cómo el cine “llena” la ausencia para construir nuevas presencias, imaginarios potenciales a partir del uso del archivo y/o la entrevista. Es necesario preguntarnos, ¿cuáles imágenes son las que pone a circular, bajo o sobre qué narrativas y cómo, con ello, contiene o activa el proceso de identificación e interpelación para con sus públicos, con las otras mujeres, con las espectadoras?, ¿Cómo pone a dialogar el pasado con el presente y cómo lo proyecta hacia el futuro? ¿Sobre qué imaginario de futuro se pliega y cómo ayuda a construirlo? Porque, a fin de cuentas, es allá (en el futuro) la apuesta, aunque sea aquí (en el presente) el terreno de la batalla (ideológica).

Es necesario, por esto, continuar problematizando la relación entre cine, mujeres, política y sociedad con el fin de cuestionar el carácter dominante de los discursos y sus repercusiones a largo plazo. Cuestionar cómo la mujer es representada en la pantalla no solo como objeto de contemplación y de deseo de la mirada masculina, sino como reafirmador de lugares establecidos (estereotipos rancios que refuerzan la dominación y ponen a girar un ideal abanderando la ilusión romántica de la

libertad y el amor), más que como sujeto cargado de historicidad, es decir como sujeto histórico y político. Criticar y desbaratar la lógica masculina, los discursos dominantes para, posteriormente, sacar las consecuencias políticas derivadas de ello. Pasar de la representación impuesta a reinterpretar la política de visibilidad inscrita en la potencia y posibilidad que abre la autorrepresentación en un mundo cada vez más mediatizado. Una autorrepresentación que pueda distanciarse del protagonismo para atravesar la lógica del sujeto individual en un intento de establecer un diálogo colectivo en donde otras y otros puedan reconocerse.

--

### Referencias bibliográficas

De Lauretis, Teresa. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Valencia: Ediciones Catedra / Universitat de València / Instituto de la Mujer.

Delbée, Anne. (1997). *Camille Claudel*. España: Circe Bolsillo.

Kuhn, Annette. (1991). *Cine de mujeres. Feminismo y Cine*. Madrid: Cátedra.

Malvido, Adriana. (2018). *Nahui Ollin*. España: Circe.

Mulvey, Laura. (1975). "Visual pleasure and narrative cinema". *Screen*, 16 (3), pp. 6-18.

Poniatowska, Elena. (1992). *Tinísima*. México: Ediciones Era.

Poniatowska, Elena. (2000). *Las siete cabritas*. México: Ediciones Era.

Aurea Itzel Paredes Páramo. Originaria de Morelia, Michoacán.

Licenciada en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Maestra en Comunicación y Política por la Universidad Autónoma Metropolitana.

Actualmente Candidata a Doctora en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México.



*Virgen*

Año de producción: 2023

@cutzi\_grafica\_colectiva

**NARRATIVA**

Francisco Velázquez

A photograph of a person sitting on a large pile of books on a sidewalk. The person is seen from behind, wearing a dark jacket and pants. The background is a closed metal shutter covered in graffiti, including a large circular logo. The scene is lit with a strong red light, creating a dramatic and somewhat somber atmosphere. To the left, a window displays posters for 'Bomang' and 'Energizer'.

**AUTO-  
BIOGRAFÍA  
DE UN  
LECTOR**  
**(XI)**

## La otra Babel, el universo de los libros usados

Como había mencionado en las entregas anteriores de esta columna, cuando vivía en Ciudad de México compré varios libros nuevos y usados con la finalidad de revenderlos. Ahora que estoy en San Luis Potosí junté esos libros y comencé a venderlos porque en este momento no tengo un ingreso económico, pues dejé de recibir la beca CONACYT que tenía cuando estudiaba un posgrado.

Además de esos libros que compré en CDMX también seleccioné libros de mi biblioteca personal. Después hice publicaciones en Facebook Marketplace y luego salí a varios lugares públicos de SLP a venderlos.

La primera vez fui a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP, sobre avenida Industrias, porque supuse que a los estudiantes de literatura les podrían interesar algunos. Apenas llegué y extendí una manta sobre el suelo para colocar los libros y una chica me compró *Temporada de huracanes*, de Fernanda Melchor; dijo que era un libro que quería leer porque le tocaría hacer una exposición en clases. Ese mismo día también fui a Zona Universitaria y vendí *El Silmarillion*, de Tolkien.

Otro día que me puse en la Caja del Agua vendí otro libro de Fernanda Melchor, *Aquí no es Miami*; *El lobo y otros cuentos*, de Eugenio Partida; y una colección de cuentos rusos de la colección Sepan Cuantos de Porrúa. Por esos mismos días fui al tianguis de Las Vías y a un mercadito de arte y diseño. En Las Vías vendí un libro de cuentos y una novela de Mariana Enríquez, *Las cosas que perdimos en el fuego*, y *Nuestra parte de noche*; también *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; y varios libros de Herman Hesse en versiones del Grupo Editorial Tomo. En el mercadito de arte y diseño vendí *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*, de Thomas De Quincey; una novela gráfica de *Sin City*, un libro sobre el graffiti en Brooklyn y varios ejemplares de la revista *Vice*.

Hubo otros libros que vendí por medio de Facebook Marketplace, como *Metafísica de los tubos*, de Amélie Nothomb; *Las chicas*, de Emma Cline; *Una familia lejana*, de Carlos Fuentes; *Agua corriente*, de Antonio Ortuño; y *El Diario de Satanás*, de Leonid Andréiev.

## De personas mayores y lectores de Stephen King

Algo que distinguí durante las veces que estuve vendiendo libros en la Caja del Agua fue que la mayoría de quienes se detenían a ver los libros eran personas mayores.

Un día, por ejemplo, una señora de algunos setenta años me preguntó el precio de los libros. Le respondí que el costo era diferente y le dije que me indicara cuál le gustaba para decirle el precio. Acto seguido la señora recorrió con su mirada los libros que yo tenía sobre una banca y de manera apresurada dijo: “éste”. Aunque le mencioné el precio, supuse que solamente quería hacerme plática porque enseguida me deseó buena suerte y preguntó cuándo volvería a ponerme. Al día siguiente me puse en el mismo lugar y volví a ver a la misma señora. Cuando ella pasó junto a mí, saludó efusivamente y de nuevo volvió a desearme suerte con la venta. Algo similar me ocurrió con más personas de la misma edad.

Hubo otros casos donde la experiencia no fue la misma. Recuerdo que una vez se acercó un señor de unos sesenta años. Antes de ver los libros que yo llevaba preguntó si tenía de Stephen King. Le dije que era un autor que sí me gustaba, pero que lamentablemente no tenía ninguno de él. Al parecer el señor hizo caso omiso de lo que le dije porque recorrió rápidamente con su mirada los libros que yo tenía sobre el suelo y enseguida dijo: “Entonces de Stephen King no tienes, ¿verdad?”. Aunque le volví a responder que no, también le dije que tenía novelas policiacas y de suspenso que podrían interesarle. “Pero no son de Stephen King, ¿verdad?”. Acto seguido el señor comenzó a relatarme su experiencia de lectura con los libros del autor de *Misery*, después cambió el tono de su voz y dijo que era una lástima que yo no tuviera libros de Stephen King a la venta.

Quise seguir la plática; le conté de qué trataban las novelas policiacas y de suspenso que yo traía. Ahora sé que no fue la mejor opción porque enseguida el señor comenzó a levantar cada libro y a preguntarme de qué trataban: parecía que en su perfil de lector no había cabida más que para el autor de *Carrie*. Cuando levantó el ejemplar de *La fiesta del chivo*, de Mario Vargas Llosa, me di por vencido y opté por decirle que no sabía de qué trataba. “Así pasa a veces”, dijo, “hay gente que no sabe lo que está vendiendo”.

Otro aspecto que distinguí cuando fui al tianguis de Las Vías y al mercado de arte y diseño fue que quienes me compraron libros eran personas que

tenían un puesto y que eran expositores en dichos lugares. En cuanto a los libros que ofrecí en Facebook Marketplace hubo quienes solo preguntaron el precio a pesar de que el costo de los libros aparecía indicado en la descripción y en las fotografías; por supuesto que también hubo quienes solo apartaron libros en mensaje escrito, pero nunca volvieron a escribir.

Continuará.

# PAUSA GRÁFICA

Madelein Betancourt Márquez



*Bíblicamente correcta*  
Óleo sobre madera e intervención textil  
1.60 m x 1 m  
2022



# **Ratas:** **un exordio**

**Y**a lo he dicho antes, pero me gusta repetir: acostumbro leer los periódicos; suelo saber dónde cayeron las bombas. El otro día me enteré de que en Baltimore están metiendo ratas en cilindros llenos de agua para mirarlas mientras se ahogan. En serio. En un laboratorio de la Universidad John Hopkins, un equipo interdisciplinario investiga las diferencias en la respuesta al estrés de ratas salvajes y domesticadas, y con ese pretexto organizan las hecatombes.

¿Cuántas ratas han muerto? Imposible saberlo. Debe haber registros, pero no accederemos a ellos. Nunca nadie va a narrar su sufrimiento. Se dice que algunas, salvajes, mueren incluso antes de entrar en el agua. Lo primero que pierden, al ser atrapadas, dicen los expertos, es la esperanza de vivir.

Las ratas son heroínas en Camboya<sup>1</sup>. Encontraron ratas momificadas en las cimas de volcanes en los Andes<sup>2</sup>. Astutas ratas de agua aprendieron a diseccionar con “precisión quirúrgica” a unos sapos venenosos para comerse su corazón, en Australia<sup>3</sup>.

Pero ningún historiador contará estas hazañas.

Mientras tanto, un científico lleva años haciéndoles cosquillas para comprobar si tienen sentido del humor<sup>4</sup>. En Nueva York un *influencer* ofrece tours para verlas<sup>5</sup>. No sé para qué, si las ves cuando sales de noche; cuando caminas por la cuadra las ves, corriendo de un

- 
- 1 <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/ratas-las-heroinas-de-camboya/>
  - 2 <https://www.meteored.cl/noticias/actualidad/desafiando-los-limites-de-la-vida-encontraron-ratas-momificadas-en-la-cima-de-volcanes-de-los-andes.html>
  - 3 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50208503>
  - 4 <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-07-29/tienen-sentido-del-humor-los-animales-este-cientifico-lleva-anos-haciendo-cosquillas-a-las-ratas-para-comprobarlo.html>
  - 5 <https://cnnespanol.cnn.com/video/ratas-tiktok-tour-nueva-york-trax/>

lado a otro<sup>6</sup>. Viven en el metro<sup>7</sup>. Pasean por las terrazas de los restaurantes<sup>8</sup>. Todo el mundo en Nueva York tiene una historia que contar<sup>9</sup>. Si comes aquí, estás cenando con ratas<sup>10</sup>. Hay videos. Se estima que en la ciudad existen más ratas que personas<sup>11</sup>. Pero Nueva York siempre ha tenido ratas<sup>12</sup>. Entonces, ¿qué ha cambiado?<sup>13</sup>

En Chicago hay más<sup>14</sup>. Incluso en Los Ángeles.

Bogotá está invadida<sup>15</sup>. ¿Cuántas ratas hay, por habitante, en Ma-

---

6 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59683668>

7 <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/infestacion-de-ratas-en-las-calles-de-new-york-imagenes-muestran-como-viven-en-el-metro-807971>

8 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59683668>

9 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59683668>

10 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59683668>

11 <https://as.com/actualidad/sociedad/el-tour-mas-bizarro-de-nueva-york-rutas-para-ver-ratas-n/>

12 Ibidem.

13 Ibidem.

14 <https://www.infobae.com/estados-unidos/2023/10/25/chicago-es-la-ciudad-de-estados-unidos-que-tiene-mas-ratas/>

15 <https://www.semana.com/politica/articulo/bogota-esta-invadida-por-ratas-los-roedores-estan-en-siete-localidades-y-la-alcaldia-esta-en-alerta-para-evitar-que-la-plaga-se-siga-propagando/202354/>

drid?<sup>16</sup> ¿Qué pasa con las ratas en Carabanchel?<sup>17</sup> En Málaga, el Puente de la Esperanza está lleno de ratas<sup>18</sup>.

Ratas en Santa Cruz de Tenerife<sup>19</sup>. Ratas en el Barrio de los Puertos, en Arganzuela<sup>20</sup>. En las calles, en los portales. En el interior de las casas<sup>21</sup>.

Las ratas campan a sus anchas en Cartagena, a veinte metros de la Basílica de la Caridad y a cuarenta días de las procesiones.

Ratas de pelo largo invaden y causan destrucción en las ciudades costeras de Australia<sup>22</sup>. Veintiún millones entran en los hogares estadounidenses en busca de agua, alimento y refugio ante el duro invierno boreal<sup>23</sup>.

Una rata impide el vuelo de un avión en Sri Lanka durante tres

---

16 <https://www.telemadrid.es/programas/mi-camara-y-yo/A-cuantas-ratas-tocamos-por-ciudadano-en-Madrid-2-2609459092--20231026115200.html>

17 [https://www.elconfidencial.com/espana/madrid/2023-11-14/ratas-carabanchel-enigma-barrio-mundo\\_3771525/](https://www.elconfidencial.com/espana/madrid/2023-11-14/ratas-carabanchel-enigma-barrio-mundo_3771525/)

18 <https://www.diariosur.es/malaga-capital/puente-esperanza-lleno-ratas-20231002000400-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.diariosur.es%2Fmalaga-capital%2Fpuente-esperanza-lleno-ratas-20231002000400-nt.html>

19 [https://www.ondacero.es/emisoras/canarias/noticias/ratas-santa-cruz-tenerife-plaga\\_20231107654a28f8b2761500019f462a.html](https://www.ondacero.es/emisoras/canarias/noticias/ratas-santa-cruz-tenerife-plaga_20231107654a28f8b2761500019f462a.html)

20 <https://www.telemadrid.es/noticias/madrid/Plaga-de-ratas-en-el-Barrio-de-los-Puertos-en-Arganzuela-0-2602539762--20231003125439.html>

21 Ibidem

22 <https://www.infobae.com/wapo/2023/11/30/las-ratas-de-pelo-largo-invaden-y-causan-destruccion-en-las-ciudades-costeras-de-australia/>

23 <https://www.infobae.com/estados-unidos/2023/10/25/chicago-es-la-ciudad-de-estados-unidos-que-tiene-mas-ratas/>

días<sup>24</sup>. Un edificio desalojado en Tetuán se convierte en un basurero habitado por ratas<sup>25</sup>. Una rata interrumpió una conferencia del alcalde de Buenos Aires durante un desalojo en Retiro. Desopilante momento. No hay antecedente en la historia democrática argentina.

Ratas y ratones infestan las trincheras en Ucrania<sup>26</sup>. ¡Ratas del tamaño de un kalashnikov!<sup>27</sup>.

Al parecer, la provincia canadiense de Alberta es el único lugar habitado en el mundo donde no hay estos roedores<sup>28</sup>. Nueva Zelanda quiere erradicarlas por completo<sup>29</sup>. Roma inició una desratización masiva<sup>30</sup>. París da por perdida la batalla e intentará convivir con ellas<sup>31</sup>.

---

24 <https://www.milenio.com/internacional/sri-lanka-rata-impide-vuelo-avion>

25 [https://www.google.com/search?q=ratas&sca\\_esv=59998079312419c0&tbm=nws&sxrf=ACQVn0\\_r03lBC0X9QIyaw\\_cI1EnTvhPZPA:1709262670946&ei=TkfhZc-30eWckPIP7tGHoAM&start=10&sa=N&ved=2ahUKEwjPltHSi9KEAxVlDkQIHe7oATQQ8tMDegQIAxAE&biw=1366&bih=633&dpr=1](https://www.google.com/search?q=ratas&sca_esv=59998079312419c0&tbm=nws&sxrf=ACQVn0_r03lBC0X9QIyaw_cI1EnTvhPZPA:1709262670946&ei=TkfhZc-30eWckPIP7tGHoAM&start=10&sa=N&ved=2ahUKEwjPltHSi9KEAxVlDkQIHe7oATQQ8tMDegQIAxAE&biw=1366&bih=633&dpr=1)

26 <https://cnnespanol.cnn.com/2024/01/21/ratas-y-ratones-trincheras-ucrania-en-un-eco-espantoso-de-la-primera-guerra-mundial-trax/>

27 <https://es.euronews.com/2023/12/01/ratas-del-tamano-de-ak-47-y-barro-mugriento-el-invierno-llega-a-la-guerra-de-ucrania>

28 <https://www.tiempo.com/noticias/actualidad/el-secreto-mejor-guardado-que-hizo-esta-provincia-para-ser-el-unico-lugar-habitado-que-esta-libre-de-ratas.html>

29 <https://cadenaser.com/nacional/2023/06/29/las-ratas-los-roedores-que-nueva-zelanda-pretende-exterminar-cadena-ser/>

30 <https://www.telemadrid.es/noticias/internacional/Roma-inicia-una-desratizacion-masiva-ante-la-plaga-de-ratas-en-la-zona-del-Coliseo-0-2592040801--20230829121220.html>

31 <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20230619/paris-baja-brazos-lucha-ratas-88890311>

En Nueva York tienen, por primera vez, una zarina que lucha contra la plaga<sup>32</sup>. Incluso se venden camisetas con la proclama: “las ratas no gobiernan la ciudad”<sup>33</sup>. Mientras tanto, ratas y bolsas de basura anuncian una nueva colección de *merchandising*<sup>34</sup> en la urbe de hierro, porque hay quienes piensan que la ciudad puede admitir una rata más.

¿Pueden los humanos y las ratas vivir juntos?

Trata de averiguarlo<sup>35</sup>.

En *Marvel's Spider-Man 2* tienen un nivel de detalle increíble, mejor que las palomas<sup>36</sup>. En Stanford, recién nacidas, les implantan neuronas humanas en el cerebro<sup>37</sup>.

---

32 <https://www.abc.es/sociedad/ratas-van-odiar-kathy-nueva-york-primera-20230413144158-nt.html>

33 <https://www.forbes.com.mx/ny-vende-camisetas-que-proclaman-las-ratas-no-gobiernan-la-ciudad/>

34 <https://www.reasonwhy.es/actualidad/ratas-bolsas-basura-anunciar-nueva-coleccion-merchandising-nueva-york-rony-founders>

35 <https://cnnespanol.cnn.com/2023/06/10/humanos-y-las-ratas-vivir-juntos-paris-trax/>

36 <https://as.com/meristation/noticias/marvels-spider-man-2-hasta-las-ratas-tienen-un-nivel-de-detalle-increible-a-excepcion-de-las-palomas-n/>

37 [https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/implantan-exito-neuronas-humanas-cerebro-ratas-recien-nacidas\\_18889](https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/implantan-exito-neuronas-humanas-cerebro-ratas-recien-nacidas_18889)

Pero, ¿de qué hablan las ratas?<sup>38</sup> ¿Cuánto tiempo tardan en morir si consumen bicarbonato de sodio?<sup>39</sup> ¿Es posible deshacerse de ellas sin veneno?<sup>40</sup> ¿Puedo matarlas si entran en mi casa?<sup>41</sup> ¿Puedo ir a la cárcel por matar a una rata?<sup>42</sup>

Las ratas son más humanas de lo que parece. Y les gusta estar con nosotros<sup>43</sup>. No podemos abrir las ventanas porque entran las ratas<sup>44</sup>. No es raro que suban hasta un sexto o séptimo piso<sup>45</sup>. Nos comen las ratas y la humedad<sup>46</sup> ●

---

38 [https://www.eldiadecordoba.es/cordoba/comunicacion-quimica-ratas-hembra-Universidad-Cordoba\\_0\\_1806119718.html](https://www.eldiadecordoba.es/cordoba/comunicacion-quimica-ratas-hembra-Universidad-Cordoba_0_1806119718.html)

39 <https://www.semana.com/como/articulo/ratas-cuanto-tiempo-tardan-en-morir-si-consume-bicarbonato-de-sodio/202412/>

40 <https://www.semana.com/como/articulo/como-deshacerse-de-las-ratas-sin-veneno/202353/>

41 <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/coruna/vivir-coruna/2023/09/21/coruneses-pueden-matar-rata-casa-reforma-codigo-penal-ampara-roedores/00031695291503774297936.htm>

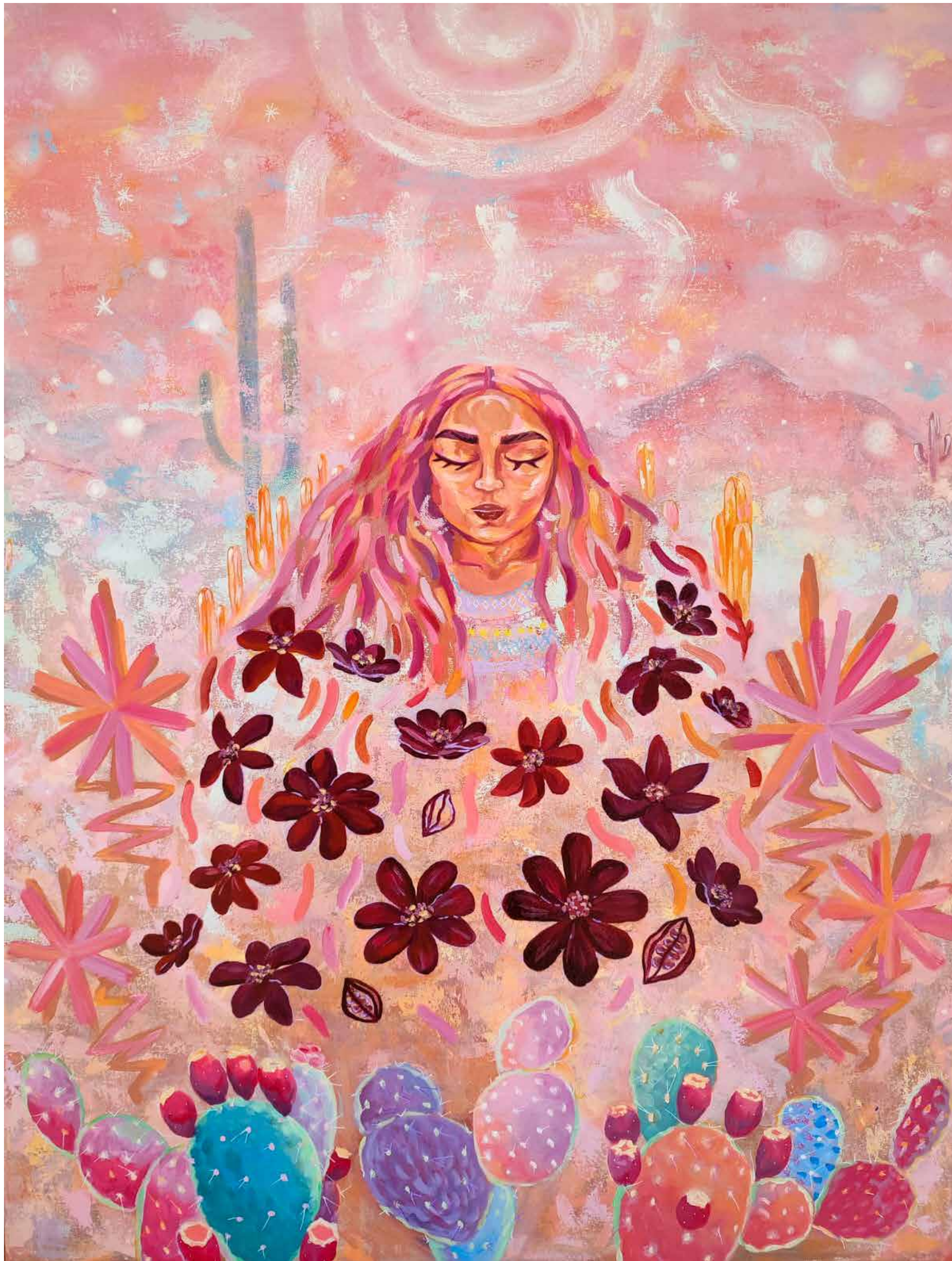
42 <https://www.epe.es/es/ocio/mascotas/20230824/ley-bienestar-animal-matar-ratas-dv-86863815>

43 <https://theconversation.com/las-ratas-son-mas-humanas-de-lo-que-parece-y-les-gusta-estar-con-nosotros-219570>

44 <https://www.eldia.es/santa-cruz-de-tenerife/2023/10/17/vecinos-salud-alto-abrir-ventanas-93457134.html>

45 <https://cadenaser.com/nacional/2023/10/05/no-es-raro-que-una-rata-suba-hasta-un-sexto-o-septimo-piso-alerta-por-las-plagas-de-ratas-y-chinches-cadena-ser/>

46 <https://www.elcorreo.com/bizkaia/comen-ratas-humedad-dia-electrocuta-alguien-20240115010445-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcorreo.com%2Fbizkaia%2Fcomen-ratas-humedad-dia-electrocuta-alguien-20240115010445-nt.html>



*Cosmos, flor de chocolate*

Mixta sobre tela

90 x 70 x 4 cm

2024

**RESEÑA**

Mary Hernández



# Mi Zezé

*Hasta hacía bastante poco tiempo nadie me pegaba.  
Pero después descubrieron todo y vivían  
diciendo que yo era un malvado, un diablo,  
un gato vagabundo de mal pelo.*

JMV

**M**i *planta de naranja lima*, novela del escritor brasileño José Mauro de Vasconcelos (publicada en 1968), es la conmovedora historia de Zezé, un travieso niño de cinco años con una inteligencia e imaginación incomprensibles por su familia, que un día descubre lo que es el dolor.

El pequeño vive en un barrio humilde de Río de Janeiro, Brasil, junto a sus padres y sus cuatro hermanos: Totoca, Gloria, Jandira y Luis. En la familia, el hermano mayor debe hacerse cargo del menor, por lo que Zezé tiene que cuidar al más chico de los hermanos a quien llama cariñosamente “el rey Luis”.

Cerca de Navidad, Zezé se entera de que un camión lleno de juguetes llegará al barrio para repartir regalos y decide llevar a su hermanito, quien por su inocencia y dulzura merece tener un regalo. Zezé desea que Gloria los acompañe, sin embargo, ella debe cumplir con sus responsabilidades domésticas, pero para no desalentar a Zezé, Gloria le pide al repartidor de correo que los lleve. El hombre acepta para quedar bien con ella, pero abandona a los hermanos a medio camino. Zezé toma al rey Luis de la mano y, luego de llamar ¡cobarde, poco hombre! al repartido, continúan el recorrido por su cuenta, pero cuando llegan al lugar, el camión ya se ha marchado.

Este episodio marca profundamente a nuestro protagonista, pues se convence de que el Niño Dios no quiso que Luis tuviera un regalo por culpa suya, pues tal vez sea cierto que Zezé es hijo del diablo, como a menudo se lo dice su familia, a excepción de Gloria que es la única que lo ve como un pequeño niño.

Cuando el padre de Zezé pierde su trabajo, la familia debe mudarse a una casa más pequeña y humilde cerca del río San Pablo. Esto pone muy triste a nuestro protagonista, pues ya no podrá visitarlo su amigo murciélago, pero

su tío Edmundo, a quien admira profundamente, le asegura que los murciélagos son inteligentes y sabrá encontrarlo.

Al llegar a la nueva casa, cada uno de los hermanos elige un árbol del jardín. A Zezé le toca una pequeña planta de naranja lima. Aunque al principio no está contento con su elección, en muy poco tiempo se encariñará con ella y terminará confiándole sus secretos, como sus aventuras en la escuela o con don Ariovaldo, un vendedor ambulante de folletos de música a quien acompaña a cantar tangos para poder llevar algunas monedas a casa.

Zezé es tan inteligente que a sus cinco años ha aprendido a leer, y por ello, ayudado de su hermana Gloria, finge tener un año más para lograr entrar a la escuela. A pesar de ser un niño muy inquieto, se convierte en el más aplicado de la clase y desarrolla un cariño especial por su maestra, a quien lleva cada día una flor robada de un jardín vecino, en un acto que él considera bondadoso, pues una flor tan bella debe estar en el escritorio de una maestra tan buena.

Tras una travesura que pone en riesgo a Zezé, pero que al mismo tiempo demuestra lo valiente que es, conoce a Manuel Valadarés “el Portugués”, lo que da paso a una relación entrañable que convertirá al hombre en una figura paternal que le brinda amor, ternura y comprensión, cosas que no encuentra en su propio hogar. Con él, Zezé se siente seguro y se atreve a hablar de las golpizas que recibe por parte de su padre y sus hermanos mayores, algunas a causa de sus travesuras y otras simplemente por la dureza de quienes no entienden que es solo un niño y no “el hijo del diablo”.

Pero el destino parece estar en contra del pequeño, quien recibe dos noticias que cambiarán su vida para siempre, arrebatándole la inocencia y la magia propias de su corta edad.

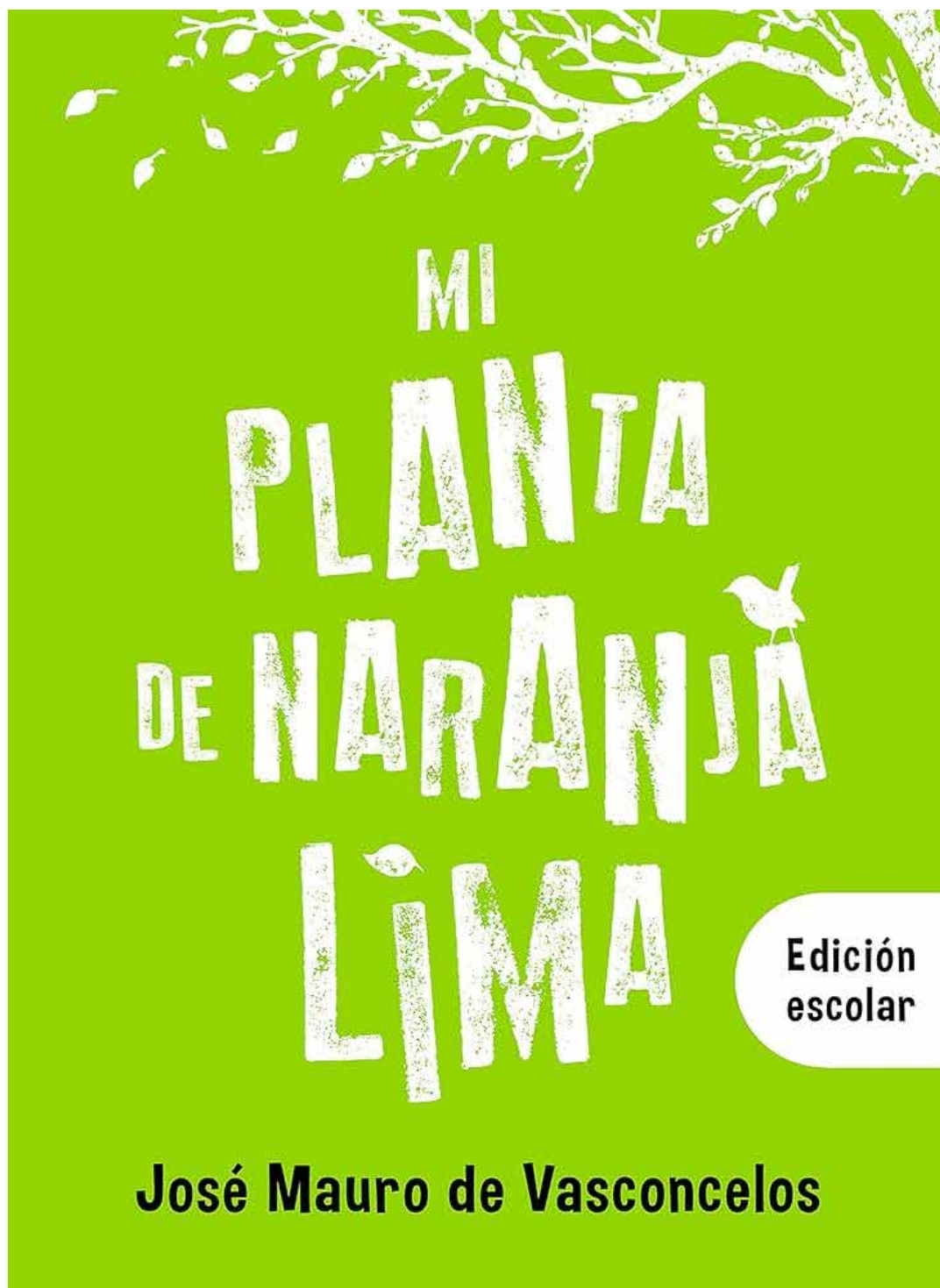
La primera vez que leí *Mi planta de naranja lima*, cursaba el primer semestre de la carrera de Ciencias de la Comunicación en una universidad privada y cara. Quizá por esa razón lo primero que llamó mi atención de la novela fue la condición económica de la familia de Zezé, haciéndome reflexionar que, cuando una familia debe lidiar con la falta de recursos económicos, queda poco tiempo para el amor y la empatía entre sus miembros.

La prioridad de la familia de Zezé, que vive en un barrio marginal de

Río de Janeiro, es conseguir unas monedas para llevar algo de alimento a la mesa, dejando de lado las necesidades emocionales de los más pequeños.

Sin embargo, conforme avanzaba en la lectura, no pude evitar sentir una profunda empatía por Zezé. Me divertí con sus travesuras, admiré su curiosidad al descubrir nuevas palabras y me regaló un recuerdo que ya estaba archivado en mi memoria: cuando era niña también me gustaba conocer las palabras de los libros, algo que mi familia no entendía.

También me dejé llevar por su imaginación mientras creaba personajes junto a Minguito, como le decía de cariño a su planta de naranja lima.

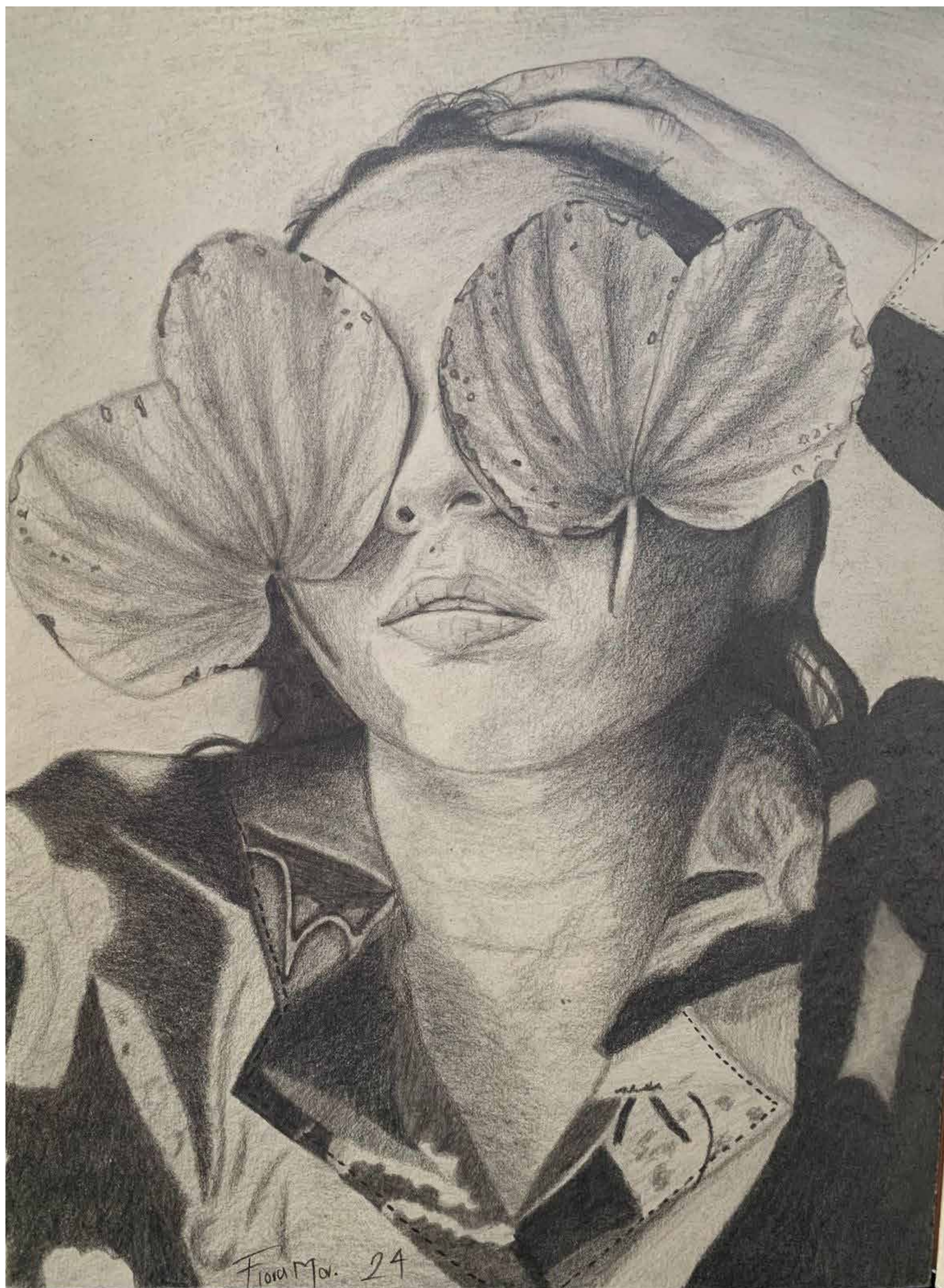


Zezé me llevó a ese mundo que yo ya había dejado atrás, donde era la mejor jugadora de básquetbol, y así como él enfrentaba combates vaqueros, yo jugaba torneos importantes. Lloré cada vez que sufría una golpiza y sentía tantas ganas de abrazarlo y decirle que aguantara, que cuando él fuera grande podría irse a vivir solo a donde él quisiera y no le pegarían más.

Esta obra removi6 en m6 muchos recuerdos personales, algunos de ellos dolorosos, pero la fuerza de su historia, lo entrañable, inocente e inteligente de su protagonista, hace que a pesar de ello, la lea una y otra

vez. Es tan mágica que en cada lectura logra conectar con mi corazón, como estoy segura de que lo hará con todo aquel que tenga la suerte de conocerlo.

Mary Hernández es licenciada en Comunicación, actriz y cuentacuentos. También es fundadora del proyecto Haciendo Drama, dedicado a la difusión del arte y sus creadores. También es amante de los libros, el color verde y el pan.



*Metamorfo*

Técnica: Dibujo

Medidas: 20x30 cm

Año: 2023



**YO  
SOY  
TU  
PADRE**

-Pues ya te dije, carajo, si quieres mi permiso para luchar, te subes ahorita al ring y me ganas una caída.

-Cálmese, compadre. ¿Cómo se le ocurre decir eso?

-¡Tú no te metas, cabrón! Ya bastante hiciste entrenándola sabiendo que...

-Pues si no me entrenaba mi padrino, me hubiera ido a otro lado, papá. Esto es lo que yo quiero.

-¡Cállate, chingao! ¡Qué vas a saber lo que quieres! Tú no estás para darte costalazos, no es para ti. Nomás haces el ridículo.

-En eso sí se equivoca, compadre. Yo le enseñé todo lo que debe saber y además tiene talento nato. Lleva tres luchas muy bonitas...

-¡Qué pinches bonitas ni que nada! ¡Puro chingao ridículo!

-Primero veme luchar, papá. Hablas nada más por terco y anticuado.

-Pues es lo que te estoy diciendo. Enséñame. Súbete y gáname una caída, aquí en mi gimnasio, en mi *ring*. ¡Te estoy esperando!

-Bueno, compadre, pero como es necio. ¿En qué cabeza cabe que se pongan a luchar entre ustedes?

-Mira, papá, ya basta. Yo vine nada más porque mi padrino me insistió, pero la verdad es que no necesito tu permiso para luchar.

-¿Te estás rajando? ¿Así le vas a hacer cada vez que te pongan alguien más grande? Te digo: puro pinche ridículo. Si le sacas la vuelta a un rival vas a quedar mal y si le entras también porque eso de que las...

-¡Ya papá! ¡Ya estuvo bueno! Nada ganas luchando conmigo, pero te voy a dar tu pinche gusto. Viejillo terco.

-No me andes hablando así, respétame ¡Yo soy tu padre!

-En el *ring* no hay parentescos.

-¡Espérate! ¡No le sigas el juego a tu padre!

-¿Así entras al *ring*? ¿No que te enseñaron todo? Hay que subirse con porte, chingao. Hay que saber caminar.

-Ya no le hagas caso, Bájate y vámonos.

-Tú no te metas, cabrón, y quédate abajo o te rompo el hocico.

-Pues si me dejo, compadre, ni que estuviera manco.

-No, padrino. Usted no se meta. Ahí quédese abajo. Esto lo arreglo yo.

-Pero si salieron igual de necios. Nomás una caída compadre. Y no se pase.

-Ya cállate y deja luchar. A ver, éntrale.

-Eso es. Así se empieza una lucha, con la toma de réferi. ¿Ya vio que sí le enseñé bien, compadre? Las piernas separadas. Pon el cuello bien duro, que a tu papá le da por tirar cabezazos.

-¡Pa'eso me gustabas, chingao! Ya te tengo en la lona. Cuéntale compadre.

-Uno... dos... Eso, tiene el hombro arriba, compadre.

-¿Cuál pinche hombro arriba? A ver záfate de esta llave entonces.

-¡Aaaah!

-No grites como señorita, quítate la llave, ¿o no sabes?

-Gírate. Claro que sabes cómo zafarte, yo te enseñé.

-¡Aaaah!

-Gira la...

-Nada, nada. Ya ríndete.

-¡Aaaaah!... cuerda... ah... cuerda.

-Cuerda, compadre, rompa la llave.

-¿Cuál pinche cuerda?

-Está agarrando la cuerda, compadre. Rompa el castigo, ¡luche bien!

-No. Agarrar las cuerdas es de pinches cobardes. Que me haga la contra.

-No, compadre, luche bien o me trepo al *ring*.

-No... padrino... yo puedo.

-Ahhhh... su puta madre... no me...

-Usted empezó con chingaderas, aguántese, compadre. Pero tú ya deja de morderlo. Y záfate, gira, jeso! Ya lo tienes.

-¡Ah! ¡Chingao!

-No, no, no. Ni busque la cuerda, compadre, quítese el castigo.

-¡Ya ríndete, papá!

-Yo no me rindo con una... aaaah

-¡Eso! Bien fuerte, bien fuerte. Levanta más el brazo. Ya ríndase compadre, acuérdese de su lesión. Se le va a...

-¡Que no, chingao! ¡Ah!

-Apriétale bien, está buscando la contra. Apriétale bien, no le hace que sea tu padre, porque si se suelta te va a poner la golpiza de tu vida.

-¡Ah! Y a ti también... por pinche alcahuete.

-Le van a zafar el brazo compadre ya mejor...

-¡Buenobuenobueno!

-¡Eso es todo! ¡Suéltalo y bájate! ¡Bájate, bájate! Usted quédese arriba, compadre. Cálmese. No bufe. Usted provocó todo. Tú ponte atrás de mí. Baje los puños, compadre, ya se acabó.

-¡Papá, tu mano! ¡Está sangrando!

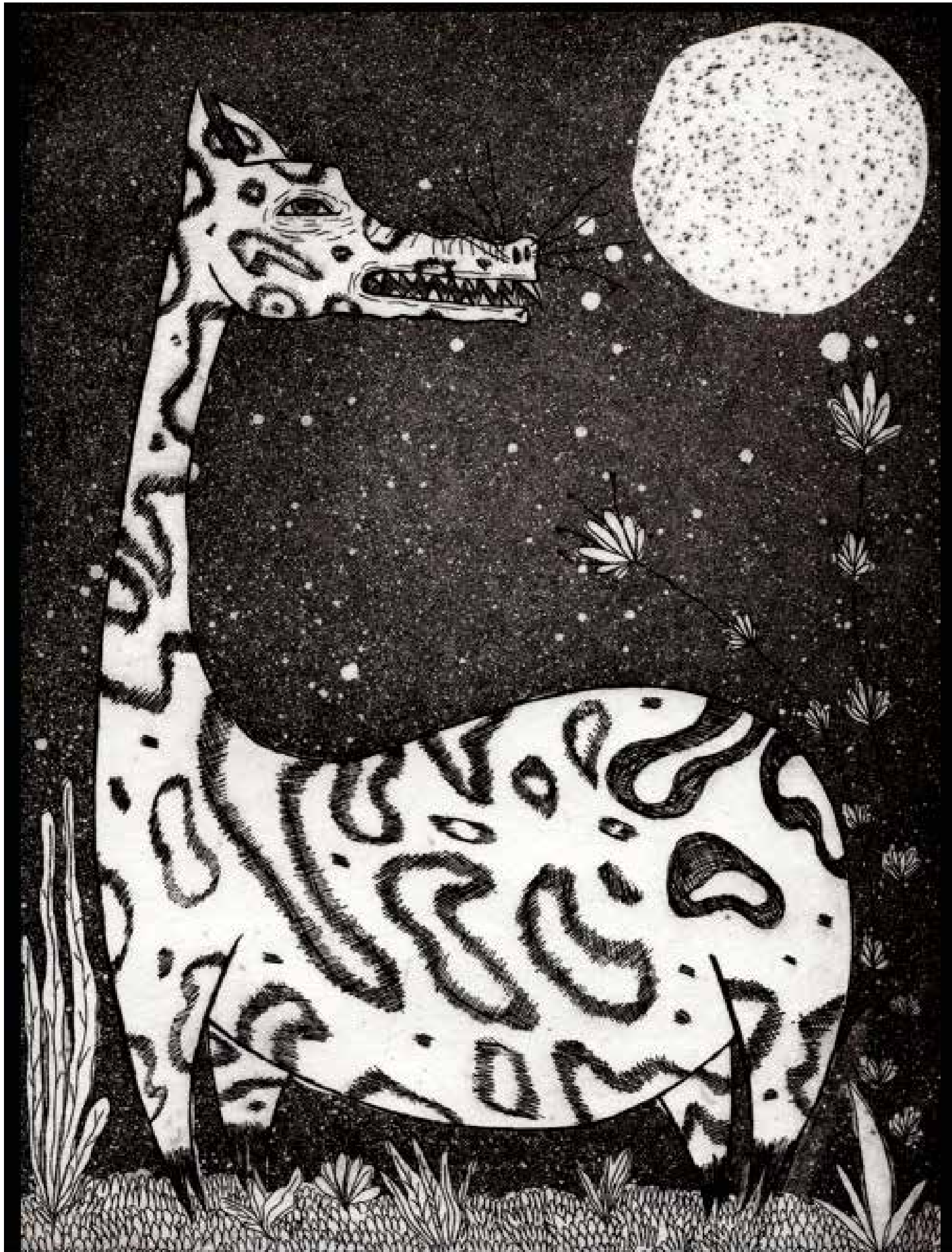
-Fue por la mordida que le diste, pero no hables de eso...

-¿Así le ensañaste?

-No, papá. Las marrullerías las aprendí viendo tus luchas.

-¡Ja ja ja! ¡Qué muchacha tan cabrona! Está bien, hija, ya me callaste el hocico. No me gusta que las viejas luchen, pero me ganaste... ¡Y como buena ruda, chingao!

*Julián Mitre es autor de los libros El hijo deseado, De hombre a hombre no me ganas y El Tizado; ganador del Premio Nacional de Cuento Fantástico Amparo Dávila y miembro fundador de El concilio de Nibiru.*



*Brrronco*

Agua tinta y agua fuerte sobre papel de algodón

14cm x 19cm

2023



# Machismo y rock

## **E**l machismo es como una telaraña tejida no por una, sino por millones de arañas.

El día 30 de octubre de 1992, en el estadio de fútbol perteneciente al Club Vélez Sarsfield de Buenos Aires, Argentina, el grupo de *rock* Nirvana dio su peor concierto. Parecía que los integrantes tocaban sin sentido alguno, como si estuvieran en una sala de ensayo agobiados por el calor, frente a decenas de latas vacías de cerveza. Cobain incluso les pidió a los asistentes guardar silencio cuando coreaban que tocara "Smells like teen spirit", el super éxito del grupo, y el cual nunca interpretó. Y fue todavía más allá, pues en dos ocasiones tocó los acordes iniciales de la canción para enseguida empezar con otra.

En esa fecha, en Argentina, tenía tres años de que había iniciado el gobierno de Carlos Menen, con una hiperinflación del 582 %. El gobierno que lo había antecedido, posterior a las Juntas Militares, había intentado una reconfiguración social, política y cultural después de la intolerancia, violación de libertades cívicas, falta de oportunidades económicas y participación política que hubo durante la dictadura militar. Era el contexto que prevalecía en esos momentos.

Antes de la actuación de Nirvana, participaron dos grupos teloneros: Los Brujos, grupo argentino que tuvo buena acogida (no podría ser de otra manera si eran de casa), al que siguió Calamity Jane, (nombre que le hacía honor por la conformación de la mayoría de sus integrantes) banda originaria de Portland, Oregón, integrada por tres mujeres y un baterista hombre. Guitarras rasposas, voz potente y enérgica de la cantante, buena presencia. Unas auténticas representantes del *grunge*. Fue un desastre total la presentación de este grupo; no solo recibieron abucheos, sino que hubo violencia física: los asistentes les aventaron monedas y piedras, además de que algunos les llegaron a mostrar sus penes. Suspendieron la actuación, completamente destrozadas pero, animadas por Courtney Love, novia de Cobain, regresaron al escenario para intentar seguir tocando, con la misma respuesta: el público era un monstruo enloquecido que no admitía que unas muchachitas estuvieran frente a ellos liderando el momento.

Casi en seguida de este hecho se disolvió el grupo, lo cual refleja lo traumático que debió haber sido la situación para tomar una decisión de este tipo.

Pasados casi veintitrés años de lo sucedido en dicho evento, cada vez en mayor número aparecen bandas conformadas por mujeres en cualquier latitud del planeta. Negras, rubias, morenas, altas, delgadas, obesas, de ojos de color o rasgados; no importan las apariencias físicas, sino la forma en que despliegan

sus conocimientos musicales en el instrumento que interpretan. Pero también es de hacer notar que, después de más de cincuenta años que irrumpió el rock como género musical, es hasta hoy que se les da ese reconocimiento. Y no será hasta que exista una banda conformada por mujeres que alcance el estatus de *rockstar* al nivel de *Los Rolling Stones*, por citar un ejemplo, que se habrá superado plenamente ese atavismo, pues el término aún parece haber sido acuñado únicamente para hombres. Algunos hechos históricos parecerían incompletos de no ser por las canciones que en su momento fueron tocadas por grupos de *rock*. Desgraciadamente, de esos momentos las mujeres han sido excluidas, debido a esa telaraña milenaria que hasta hace poco parecía hecha de acero. Ni siquiera las toneladas de dinero que la industria musical pudiera haber recibido por la aparición de un grupo de este tipo lo ha logrado. En varios campos la mujer ha logrado vencer con bastante esfuerzo las atávicas costumbres, pero en un ámbito que supuestamente es liberal, contestatario y rebelde apenas lo va logrando. Ha permeado mayormente la idea de ver cómo una mujer semidesnuda muestra su belleza contoneándose en un tubo o yendo por una pasarela, a que un grupo de ellas se conecte para dominar al “monstruo” a base de redobles, acordes y notas musicales.

Los argentinos que acudieron a la tocada de Nirvana no se dieron cuenta en ese momento de que la mala actuación del grupo se dio como consecuencia de su conducta sexista. Acostumbrados a conducirse de forma inequitativa en contra de la mujer y, además, sujetos a las condiciones socioeconómicas privativas en su país, seguramente al salir del estadio se habían olvidado del hecho o bien, hasta lo celebraron. Ya en su casa, trabajo o escuela, siguieron comportándose de igual manera, tejiendo la misma telaraña •

